

cha está la huerta de Zafanía, donde se hallan sepulturas romanas, y más abajo quedan restos de la muralla que avanzaba desde la puerta del Pescado. Estos paseos á lo largo de la ribera fueron hechos en 1751; á principios de este siglo los reformaron enteramente y después han recibido varias modificaciones, principalmente con los jardines que se extienden á orilla del rio, en lugar de las alamedas plantadas por los franceses para saneamiento del terreno; la fuente que dicen de la Reina no fué sino brocal de un aljibe en el convento de Belén y pertenece á principios del siglo XVIII.

Á continuación está el paseo del **Salón**, también con robustos álamos negros á sus lados, cuyas ramas se juntaban, á pesar de la grande anchura del paseo, formando hermosísima bóveda de verdura, casi impenetrable á los rayos solares; pero ha sufrido una bárbara tala, consentida so capa de fútiles pretextos. Fueron plantados dichos árboles desde 1814 á 1820 y entonces pusieron á sus extremos dos monumentales fuentes, quitadas de los conventos de Sta. Cruz y san Agustín el bajo; aquélla es del primer tercio del siglo XVII, de mármol de Elvira y bien hecha, aunque pierde mucho con los pedestales supletorios que le han añadido para igualar su altura con la de la otra fuente; tiene gran taza sostenida por leones y otra encima rematando en una figura, pésimamente restaurada. La segunda ha de ser puesta en el paseo de la Bomba, como ya hemos dicho, y en su lugar se erigirá un monumento costeado por la Nación en honor de Isabel la Católica y que está ejecutando en Roma el reputado escultor D. Mariano Benlliure.

La explanada que se extiende hacia sur llámase el **Humilladero** por una ermita dedicada á S. Sebastián que hubo hasta el siglo XVII, y á su extremo desemboca el

**Puente de Jenil.** Construido en el siglo XII,

lo forman cinco arcos semicirculares con robustos machones y estribos de forma angular por una parte y redondos por la otra; la obra es de lajas de la Malaha, colocadas en las enjutas alternativamente de cara y de canto, como veremos en otros edificios árabigos, pues aquí ha sido todo ocultado con repellos. En 1685 se colocaron á sus extremos pedestales con inscripciones conmemorativas y leones de mármol sosteniendo escudos de la Ciudad, cuyo diseño hizo el pintor Juan de Sevilla Romero; después fué reparado en 1763 y finalmente hace algunos años añadiéronle aceras sostenidas por ménsulas, con lo cual se ha ensanchado notablemente.

Junto al puente se ve la confluencia del Darro y el Jenil; éste llamóse en tiempos romanos Singilis, lo cual corrompieron los árabes en Xingil y Xinnil; respecto al Darro dice entre otros árabes el antiguo geógrafo Yacut, citado por Dozy: "Alcolzon es el río de Granada; antes se llamaba así y hoy Hadarro,"; son desconocidas las etimologías de todos estos nombres.

**Colegio de las Escuelas Pías.** En la opuesta ribera se alza este edificio, antes **monasterio de S. Basilio**. Fundóse en 1614 en una casa de recreo llamada Casa Blanca, que cedió para la fundación D.<sup>a</sup> Francisca Girón, viuda de D. Alonso Núñez Bohorquès, y tomó nombre de Ntra. Sra. del Destierro, advocación de una imagen donada por Sor Margarita de la Cruz, cuyo abuelo el emperador Carlos solía llevar dicha imagen en su campamento. Á la extinción de las órdenes monásticas volvió el edificio á poder del Duque de Gor, descendiente de los fundadores, y bajo su patronato se estableció el colegio en 1860, donde se da instrucción gratuita de primera y segunda enseñanza por los celosos hijos de S. José de Calasanz.

La iglesia fué construída de 1755 á 1776 por Luis de Arévalo; sigue el orden toscano y aunque espaciosa,

nada tiene de particular; su planta es una cruz con bóvedas, cúpula y torre, cuyo último cuerpo ochavado termina en chapitel de tejas vidriadas; la ornamentación es escasa, pero muy mala, y extravagante la forma de las ventanas y demás miembros arquitectónicos. Todos sus retablos son modernos y el grande perteneció á una iglesia de Málaga; entre sus imágenes es mejor la de S. Basilio, y de los cuadros, los que representan la aparición de la Virgen á S. José de Calasánz y S. Vicente de Paul recibiendo niños pobres, hechos en 1866 por D. M. M.<sup>a</sup> Ocal y D. F. Díaz Carreño respectivamente. D. Francisco Morales ha esculpido la imagen del beato Pompilio M. Pirrotti.

El colegio no tiene interés monumental, pertenece al siglo XVII, pero ha sido casi enteramente reedificado; entre los cuadros citaremos uno grande en tabla, de principios del siglo XVI, con la Virgen de las Angustias, S. Juan, la Magdalena y la figura de un devoto, firmado así: "Obra de Fran.<sup>co</sup> Chaivr.,"; también hay una Virgen del primer tercio del siglo XVII, retratos de los Duques de Gor, obra de Madrazo, una visión de S. José de Calasánz y la Ascensión, de don Eduardo García.

Algo más arriba está la ermita del Pretorio y en el inmediato callejón varias capillitas, hechas desde 1661 á 1677, las cuales correspondían al *Via crucis*, que terminaba en la ermita del Santo Sepulcro.

**Paseo del Violón.** Hállase también á la orilla izquierda del Jenil y allí se realizó en 2 de enero de 1492 un celeberrimo acontecimiento, que Mármol refiere con estas palabras: "El Rey don Hernando paró sobre la ribera del rio Xenil en el lugar donde agora está la ermita de S. Sebastián, y allí llegó el Rey moro acompañado de algunos caballeros y criados suyos, y así á caballo como venía, porque su Alteza no consintió que se apease, llegó á él y le besó en el brazo derecho. Hecho este acto de sumisión, se apartaron

los Reyes, el Católico se fué á la Alhambra, y el pagano la vuelta de Andarax.,.

**Ermita de S. Sebastián.** Fué rábita musulmana y merece gran estima por su conservación perfecta y ser la única de su género que subsiste en Granada, á más de los oratorios de la Alhambra. Un arco de herradura algo apuntado é inscripto en su recuadro conduce al interior, que forma un cuadrado de 8'40 metros, cubierto por cúpula de diez y seis cascos



ERMITA DE SAN SEBASTIÁN.

adornada con nervios, que al juntarse forman en el centro una estrella; las pechinas sobre que descansa tienen arcos redondos, los muros son de argamasa y antes, en vez del tejado, se descubriría la cúpula desde fuera. En el anillo de ésta se halla escrito lo siguiente: "Á honra de Dios nuestro S. y de su bendita madre la Virgen María concebida sin pecado original. Esta ermita es de S. Fabián y S. Sebastián de la cofradía de hermanos de los gloriosos santos y por su orden se reedificó esta capilla, siendo prioste Luis Pelaez de S. Martín y mayordomo P.<sup>o</sup> Fernán Castinobo. Acabóse año de 1615.,. El retablo se hizo entonces y contiene imágenes de S. Sebastián y la Virgen. En una pared exterior se lee otra inscripción del siglo pasado, referente á la entrega de la ciudad, aunque plagada de graves errores.

**Alcázar de Jenil.** Entrando por el camino de Armilla, á muy poca distancia aparece una frondosa huerta, llamada en el siglo XVI Jardín de la Reina, en donde hubo un palacio árabe que se decía Alcázar de Xenil, posesión de las Reinas moras, de quienes pasó á los Reyes Católicos, y su actual dueño el Duque de Gor lo conserva con laudable aprecio.

Es el edificio arábigo una pequeña sala decorada con extraordinaria suntuosidad y gusto exquisito, sin duda en tiempo de Yusuf I. Entre el ornato de sus paredes se distinguen algunas inscripciones, de las que es más importante la escrita en dos frisos que rodean la estancia, con gallardos caracteres cursivos y cúficos: "Gloria á nuestro señor el sultan.—Aquél cuyas palabras son hermosas y sus rasgos de generosidad llenos de gloria.—El rey justo é intrépido,," además está el "Solo Dios es vencedor,," y la siguiente sobre los arcos gemelos de las alcobas que se abren en las paredes laterales: "¡Oh esperanza mía, oh confianza mía! tú eres mi esperanza, tú eres mi sostén. Y ¡oh enviado y profeta mío! sella con el bien mis obras,," En lo alto de la sala hay veinte arquillos por donde entra luz y sobre ellos resalta la ancha cornisa de mocárabes, que sustenta el artesonado de lazo. Es de notar que la decoración de dichas ventanas se repite en el Generalife, pero lo demás corresponde á la época de Yusuf.

Hace algunos años que sufrió este edificio una restauración, en la que desgraciadamente no presidió el mejor criterio arqueológico; entonces se renovaron varios adornos y se limpiaron los antiguos, que descubren su color primitivo, rehiciéronse completamente el arco de entrada con sus hojas de madera, las columnas, la decoración de las alcobas y sus ventanas, que fueron añadidas á capricho, así como las casas que se descubren á ambos lados del edificio. Posteriormente ha sido arrancado el antiguo é interesante

pavimento de ladrillos exagonales, alternando con triangulillos y cuadrados blancos y azules, para poner en su lugar losas de mármol y á la vez añadieron el desdichado templete que decora la puerta.

Á corta distancia por delante de la torre hay un colosal estanque, que midè 121'40 metros por 28, á cuyo extremo subsisten cimientos y la parte subterránea de una extensa nave de edificio, que probablemente mediría 34 metros por 5, con su correspondiente pórtico, desde el cual gozarían de la hermosa vista de la alberca llena de agua y de los jüegos navales que dicen se celebraban en ella. Más al oriente se conserva otra alberca árabe de forma circular.

**Carrera de Jenil.** Volviendo hasta el Humilladero, éntrase en este paseo, hoy el más frecuentado. El barrio de casas que hay á mano derecha fué edificado desde 1614 en el sitio de la huerta de Geninataubin, vendida á censo por el convento de santa Cruz, y al lado opuesto hállase la

**Iglesia de Ntra. Sra. de las Angustias.** Aquí existía en 1501 cierta ermita dedicada á las Stas. Úrsula y Susana, que era aneja de la parroquia de S. Matías, y en ella se veneraba una imagen de la Virgen de las Angustias. Para rendirle culto formóse una hermandad en 1545, á la que Felipe II concedió terreno junto á la ermita en 1567 para hospital, que no llegó por entonces á edificarse, sino una pequeña iglesia, donde se colocó otra imagen de la misma advocación que había sustituido á la primitiva. Erigida en parroquia en 1610, la mucha devoción hacia la imagen y el aumento de vecindario atraían tanto concurso de gente, que hubo necesidad de edificar otra iglesia, cuya construcción duró desde 1664 á 1671, siendo maestro de la obra Juan Luis Ortega.

La fachada tiene altas torres para campanarios, que rematan en chapiteles cubiertos de pizarra añadidos en el siglo anterior, las cuales aunque nada

clásicas, forman agradable conjunto; la gran portada de mármol pardo es de orden corintio y tiene una imagen de la Virgen con el cuerpo de su divino Hijo en la falda, un escudo real sostenido por dos ángeles y á los lados las armas del arzobispo D. José Argais; toda la escultura fué hecha en 1665 y siguiente por Bernardo Francisco de Mora y su hijo José, discípulos de Alonso Cano, y la parte de cantería por Manuel de Cárdenas y Juan Durán, que participaban de la decadencia reinante. La portada lateral es del mismo estilo, aunque más sencilla, y la hicieron Simón de Cárdenas y Alonso Vargas Landeras.

El interior es de orden toscano, sus adornos de mal gusto y aun más los que después le han añadido, tantos en número que resulta ahogado á pesar de su magnitud. Sobre repisas, delante de las pilastras, aparecen figuras del Redentor, la Virgen y los Apóstoles, hechas hacia 1718 por D. Pedro Duque Cornejo, que si bien barrocas y amaneradas, no carecen de buenas partes; los cuadros de la Pasión del Señor que hay en lo alto, se atribuyen á Juan Leandro de la Fuente y en las capillas es de notar un S. Juan Evangelista, escultura del siglo XVI. El retablo principal, quizá obra de José de Bada y con esculturas de Tomás Valero, es notable por los bellos mármoles que lo forman, dispuestos y labrados con admirable maestría; su arco da vista al camarín, descubriendo la imagen titular, que se dice fué traída de Toledo y tenía en su principio las manos juntas sobre el pecho y sin la figura del Señor muerto. El camarín, hecho al par de la iglesia, fué posteriormente decorado con inusitada suntuosidad y se terminó en 1742 á costa de los devotos. Barroca y caprichosísima es la traza, cuatro magníficas columnas salomónicas de mármol negro sostienen la cúpula, la venerada imagen descansa en riquísimo pedestal y por todas partes asombran los hermosos mármoles jaspeados, revueltos

con doradas hojarascas. Las habitaciones laterales fueron al mismo tiempo decoradas con grandes pinturas al óleo sobre la pared, que representan los dolores de Nuestra Señora y otros pasajes de su vida, hechas con facilidad y bastante apreciables para aquellos tiempos.!

Varios fueron los artistas notables sepultados en esta parroquial, entre ellos Pedro Raxis, uno de los mejores pintores que en Granada florecieron, su hijo Bartolomé y Domingo de Echevarría.

La hermandad estableció en 1664 un hospital, que no está ya en uso, y delante de la iglesia se hizo por el mismo tiempo una fuente monumental, destruida por los franceses en 1810 para ensanchar el paso. Más arriba está el antiguo Rastro, donde se traía el ganado para la carnicería, y á su espalda corre el río de Darro, atravesado por el puente de la Virgen y cubierto en nuestros días, desde el de Castañeda hasta la puerta Real.

En la acera de Darro, casa núm. 74, murió en 1869 el notable literato y político, D. José de Castro y Orozco, marqués de Gerona; y no lejos (calle de S. Isidro, núm. 7) la en que nació su tío el gran héroe de la guerra de la Independencia, á cuya memoria se puso el siguiente epígrafe: "En esta casa nació el Teniente General D. Mariano Álvarez de Castro, heróico gobernador de Gerona durante el sitio de 1809. El Ayuntamiento de Granada mandó colocar esta lápida para honrar su memoria. Año de 1867,,.

**Castillo de Bibataubín.** Se reduce actualmente á un pequeño cuartel edificado de 1752 á 1764 por el Municipio; su puerta y balcón principal tienen sendos arcos y columnas salomónicas de mármol de Elvira, que fueron labrados mucho antes para servir de portadas laterales en el Sagrario de la Catedral; encima del balcón levántase caprichosamente la cornisa y tejado para dejar sitio á un busto del rey Car-

los III colocado sobre cogines, á quien hacen ridícula guardia dos leones con sables; adornan el resto de la fachada un friso con trofeos de guerra y tres figuras de granaderos, dentro de hornacinas, cuya marcial naturalidad no desagrade. La parte inferior del grueso torreón cilíndrico, que subsiste á la derecha, es de fábrica arábica y formaba el ángulo SE. del recinto de la ciudad, desde donde subía la muralla hacia las torres Bermejas. Por detrás, arrimada á una moderna casita de gusto árabe, hay otra torre, que debe de ser la construída por el rey Aben Alahmar, y cuyo interior forma tres pisos con reducidas habitaciones cubiertas por bóvedas de cañón. Los Reyes Católicos, apreciando lo estratégico del sitio, edificaron aquí, sobre las fortificaciones morunas, un pequeño castillo de diez mil varas de extensión, con sus fosos y puente levadizo, que subsistió hasta el año 1718. Dependía del Alcaide de la Alhambra y á despecho de éste empeñóse el Ayuntamiento en destruirlo, alegando que estaba abandonado y servía de refugio á facinerosos; dirribóse con gran dispendio un cubo que daba frente á la Carrera junto al Campillo y dejáronse en pie las otras dos torres por evitar gastos. Después, en 1748, el Rey cedió las ruinas para que se construyese el cuartel y en lo demás del sitio hiciéronse dos plazas y algunas casas particulares.

Á la izquierda del cuartel y algo más adentro estuvo la **puerta de Bibataubín**, una de las principales de la ciudad, á la que prendió fuego el Gran Capitán cuando aun no se había finalizado la Reconquista; en 1807 derribaron su capillita y los franceses completaron su demolición para facilitar el tránsito.

La plaza que ocupa este lugar, hermo세ada por gigantescos árboles, conserva el antiguo nombre de Campillo y en su centro hay una fuente de mármol blanco, donde estuvo el monumento dedicado á Mai-

quez, que se llevó al Campo Santo. Antes el Campillo se extendía más, comprendiendo la Redonda de Darró ó Rondilla, lugar de reunión y escuela de pícaros en los pasados siglos; pero mucha parte ha sido ocupada por el

**Teatro Principal.** Habiéndose derribado en 1787 el antiguo, quiso el Ayuntamiento construir éste, cuya obra se empezó en 1802, bajo la dirección del capitán de Ingenieros D. Joaquín Pery, y á los ocho años el conde Horacio Sebastiani, general de las tropas francesas que invadían el país, hizo proseguir los trabajos con gran celeridad, obligando á los ricos y aristócratas á facilitar las cantidades necesarias, de modo que en treinta días quedó terminado y se estrenó con nombre de teatro de Napoleón en 15 de noviembre, para festejar el aniversario del natalicio del general. No es muy espacioso, pero sólido; los relieves de su embocadura son de D. Manuel González y apenas quedan ya restos de las excelentes decoraciones que pintaron para él tan buenos escenógrafos como Muriel, padre é hijo, Aranda, Giuliani y otros. Las columnas de mármol blanco, algo mudejares, pertenecieron al convento de *Sancti Spiritus* y las pusieron aquí cuando su demolición.

En algunas de las salas pertenecientes al edificio está instalada la sociedad **Liceo Artístico y Literario**, cuya primera época fué en los años de 1838 á 1843 y la segunda desde 1847; en ambas ha tenido períodos de vida y movimiento literario y artístico, contando entre sus miembros personas de gran valía, y deja por recuerdo dos interesantes revistas: "La Alhambra," y el "Liceo de Granada,"; también ha celebrado la coronación del célebre poeta D. José Zorrilla en 1889.

**Monumento á D.<sup>a</sup> Mariana Pineda.**

En la inmediata plaza se levanta sobre alto pedestal la estatua de esta desgraciada víctima de nuestras en-

conadas luchas políticas; mandólo erigir el Municipio á los once años de su muerte (1841), con diseño poco acertado; la estatua había de ser de bronce, para la cual hizo D. Manuel González el modelo, mas al fin esculpió la que vemos, en 1869 y 1870, D. Miguel Marín, ayudado por su discípulo D. Francisco Morales.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

---

## CUARTA PARTE.

---

### BARRIOS Á LA DERECHA DEL DARRO,

ENTRE LA CALLE DE ELVIRA Y LA MURALLA ANTIGUA.

EDIFICIOS PRINCIPALES:

CATEDRAL Y CAPILLA REAL,

CASA DE LAS TUMBAS.

**Plaza de Bibarrambla.** La moderna calle del Príncipe y la de Salamanca conducen á ella desde la plaza del Ayuntamiento; es la principal de la ciudad y en 1495 la encontramos citada con el nombre de plaza nueva de Bibarrambla. El Conde de Tendilla escribía en 1509, que por ser chiquita no cabían tendejones y que el Rey dió la plaza y perdió su renta no para tendejones sino para negociar y pasear; tal pequeñez originó en 1515 la prohibición de que entraran en ella las carretas con vino y dos años antes el rey Fernando, en nombre de su hija, había expedido cédula ordenando comprar casas para ensancharla, lo cual se llevó á cabo de 1516 á 1519, construyéronse portales y adornóse con una grande y renombrada fuente. Aquí se han celebrado las solemnes fiestas cívicas y principalmente la del *Corpus Christi*, dotada por la Reina Católica en 1501, para la cual regaló una custodia de plata, que todavía se usá en la procesión, y unas andas, que poco después fueron sustituidas por

otras más suntuosas. Conocemos dos acuerdos municipales del referido año disponiendo limpiar y adornar las calles, que salieran los pendones de los oficios en la procesión "segunda e como suelen," y fijando el orden en que habían de ir para evitar ciertas diferencias. Para esta festividad levantaba la Catedral en medio de la plaza un tablado cubierto con alfombras y reposteros, en el cual descansaba la procesión; á la entrada de la Iglesia Mayor se colgaban los grandes tapices que regaló la insigne Reina y también, desde antes de 1517, era costumbre celebrar remembranzas, donde se representaba á los apóstoles con sus atributos correspondientes, barbas y cabelleras postizas, máscaras y bordones; otros farsantes hacían papel de santos, reyes, ángeles y diablos, decorándose la escena con ciertas cortinas y paramentos, pintados de cielo é infierno.

El tablado y altar de la plaza fueron tomando con el tiempo extraordinarias proporciones y se introdujo la costumbre de adornar las empalizadas, que sostenían los toldos en derredor, con lienzos pintados y otros caprichosos adornos; aun no se ha perdido esta loable tradición, pero lamentablemente cada año decrece su importancia y hay tendencia manifiesta en el Municipio á que desaparezca.

La plaza se extendía antes algo más por la calle de Salamanca, abarcando la adyacente de la derecha, á cuya entrada existió la célebre **puerta de las Orejas**, llamada también de las Manos y de los Cuchillos por acostumbrarse exponer en ella los miembros cortados á los malhechores por ciertos delitos y las armas cogidas por la justicia. Antes de usarse estos nombres, ó sea durante la primera mitad del siglo XVI, le decían puerta de la plaza de Bibarrambla y otras veces, por abreviar, puerta de Bibarrambla; mas el nombre arábigo sospechamos que fué Bibalfarax (puerta del Caballo), pues así consta que se llamó an-

tiguamente la calle de Salamanca, donde la puerta desembocaba. Ésta fué una de las principales y la única que íntegra casi había llegado á nuestros días; pero el Excmo. Ayuntamiento consiguió demolerla en 1873 y 1884, á despecho de las reclamaciones y protestas de los cuerpos facultativos y sin que valiera el haber sido declarada poco antes monumento nacional. Á su conservación se oponían intereses particulares de cuatro individuos, y las autoridades todas con sus arquitectos, por debilidad ó inculto espíritu de destruir, dieron en tierra con el monumento, no dejando sino el montón de piedras que los demolidores quisieron llevar al Museo Arquelógico.

Tenía esta puerta un gran arco de herradura apuntado, de unos diez metros de altura, hecho con piedra franca y sin otro adorno que las magníficas impostas, primorosamente labradas formando hojas y piñas,



PUERTA DE LAS OREJAS.

sobre duro mármol de Elvira; por dentro había un espacio sin cubierta, para defensa de la entrada, y al frente otro arco más pequeño, también de piedra, con dovelas alternativamente hundidas y realzadas, conchas en su clave y albanegas y dintel adovelado, como en la puerta Judicial de la Alhambra, por cuya grandísima analogía es de suponer que fué construída al mismo tiempo, ó sea á mediados del siglo

XIV, aunque la muralla sin duda era mucho más antigua. Después había otros dos arcos de la misma forma y bóvedas esquifadas con lunetos entre ellos;

á continuación seguirían otras bóvedas formando anguloso desemboque, cuya parte hubo de ser destruída en muy antigua fecha. Los Reyes Católicos pusieron sobre el segundo arco una pintura de bastante mérito, que representa á Ntra. Sra. de la Rosa, llamada así por la flor que tiene el Niño, y á cuyos lados se notan coronadas iniciales de los Reyes; hoy se conserva en el Museo, pero restauradísima y en mala conservación; después (1675) hizose una tribuna y altar, que ocultaron parte de la decoración primitiva. Por el lado de la plaza se leía en caracteres góticos, sobre largo tablero de mármol blanco, una inscripción alusiva á cierta capilla que hubo encima, edificada en 1507 á honor de la fiesta del *Corpus* por el bachiller Millán de Olivares, capellán de la reina Isabel, la cual capilla servía para que oyesen misa los vecinos de la plaza y del Zacatín.

La muralla seguía la dirección de la plaza, y arriada á ella, donde hoy la casa de Rubio hermanos, existió la de **los Miradores**, notable edificio por desgracia también perdido. Mandólo construir la Ciudad para asistir á las fiestas, siendo enteramente inexacto que allí hubiese un palacio árabe, y Diego Siloee ejecutó, en 1540, la traza y condiciones para su bellísima fachada, lo más clásico que salió de manos del gran maestro. Era de mármol de Elvira y constaba de tres cuerpos, cada uno de ellos con cinco arcos: los de abajo sostenidos por pilastras áticas y los otros se abrían entre columnas, respectivamente jónicas y corintias, con sus estilobatas y cornisas. Siloee proyectó encima otro cuerpo de diez arquillos con pilastras y entablamento, sobre el cual se había de poner un escudo imperial y remates. Hasta el año 1556 no se acordó definitivamente su construcción, la encomendaron al cantero Pedro de Asteasu y en 1566 reconoció la obra Juan de Maeda, no estando terminada aún. El primer arco del extremo derecho era de tránsito

público, se llamaba **arco de las Cucharas** y tenía por origen una puerta mandada abrir en la muralla en 1519 para comunicar con la calle de los Mesones y Carnicerías. Los pisos altos del edificio formaban grandes habitaciones, la una con hermoso techo de artesones, cuyo friso ostentaba adornos tallados, y la superior con armadura mudejar. Allí estuvo instalado el Archivo General de protocolos, donde había interesantísimos documentos; pero todo el edificio pereció incendiado en la madrugada del 31 de diciembre de 1879, quedando en pie la fachada, mas desgraciadamente tampoco se pensó en conservarla.

Las casas de esta plaza han sido modernamente renovadas, suprimiendo los típicos portales que había en la acera de NO.; y en la pared del palacio Arzobispal se conserva una hornacina ricamente decorada con mármoles, en la que se venera la imagen de Ntra. Sra. de las Angustias, esculpida en 1716 por José Risueño. P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife

Por fuera de la muralla donde se abría la puerta de las Orejas, existió desde antes de la Reconquista el **arrabal de Bibarrambla**, formado por la calle de los Mesones, que se decía de Bibarrambla, y las inmediatas hacia levante; de la cerca que lo protegía se han visto algunos trozos labrados de mampuesto y su entrada era la puerta Real, que ya dijimos se llamó antes Bibarrambla. Allí ejercían sus industrias los herreros, cerrajeros, carpinteros, albarberos y cordoneros; además había varias alhóndigas, un aljibe, que aun se conserva, la mezquita del Hadidín á su lado y otra que se trocó en

#### **Iglesia de santa María Magdalena.**

Fué parroquial hasta que á mediados del presente siglo se trasladó al convento de monjas agustinas, vendiéndose este edificio, que sirve hoy de almacenes. La iglesia primitiva fué construída de 1508 á 1520, mas debió de ser pequeña, pues pensaron sustituirla

en 1626 por la actual. Comenzóse por la capilla mayor, según la traza y proyecto hechos por Cristóbal Ramírez, terminaron de construirla en 1634 y á seguida se emprendió la nave, que ya estaba finalizada en 1651, año en que se tasó la obra. Habían sido maestros de ella el mismo Ramírez y Francisco Barrientos hasta 1632, en que substituyó al segundo Lucas Bermúdez y á poco éste quedó solo hasta terminarla.

La portada de cantería la hizo de 1638 á 1640 el maestro mayor de la Catedral Miguel Guerrero; su arco vese adornado con cuatro columnas corintias y encima descansa una capillita, donde estuvo la imagen de la santa titular, que hoy conserva en su casa el dueño del edificio y fué labrada por Juan Sánchez Cordobés, discípulo de Mena. Había otra portada lateral de mármol pardo, hecha en 1789 por traza de D. Domingo Tomás, que ha sido destruída hace poco y llevadas sus piedras á los Escolapios para reconstruirla allí. El interior es á modo de cruz con pilastras dóricas y diez capillas á los lados de su nave y del presbiterio, estando adornadas la cúpula del crucero y las demás bóvedas con figuras y ornato de relieve.

Entre esta iglesia y la muralla que iba paralela á la plaza de Bibarrambla hizose la **Carnicería** de cristianos en 1499, á la cual se entraba por el arco de las Cucharas y estuvo en uso hasta 1880. Á continuación de ella, hacia norte, existió la **Pescadería**, viejo edificio asaz pintoresco, que desapareció en la misma fecha para construir el mercado que hoy vemos, cuyo proyecto es obra de D. Juan Monserrat; á poca distancia labróse otro, con diseños de D. Cecilio Díaz Losada, donde antes existió el **convento de Capuchinas**, fundación de 1629, cuya pequeña iglesia, construída de 1638 á 1680, tenía buenas obras de arte.

Desde aquí comienzan á verse la colosal torre del templo Metropolitano, su fachada principal y la del

Sagrario; pero antes de ocuparnos en ello veremos dos edificios que se levantan por delante y son la Curia Eclesiástica y el palacio Arzobispal.

**Curia Eclesiástica.** Desde 1769 tiene este uso, pero fué construido de 1527 á 1530 para las aulas de la **Universidad**, que ocupaban la planta baja, y para **colegio Imperial** de Sta. Cruz de la Fe, una y otro fundados por Carlos V en 1526, como se referirá á su tiempo. La bella portada de estilo plateresco fué hecha en 1530 por Juan de Marquina y tiene un arco, pilastras jónicas, cornisamento y gran semicírculo, donde hubo un escudo imperial, torpemente sustituido por otro de arzobispo. Las tres ventanas de la fachada están decoradas con columnas de orden compuesto y caprichosos entablamentos, sobre los que se alzan frontones semicirculares con cabezas y bellos adornos por remate; fueron esculpidas en 1543 y siguiente por Sebastián de Alcántara, el cual bien supo asimilarse al estilo del maestro Siloe. En ellas aparece también la siguiente inscripción: "*Ad fugandas infidelium tenebras hec domus litteraria fundata est—christianissimi Karoli semper augusti Hispaniarum regis mandato—labore et industria ill.<sup>is</sup> ac r.<sup>mi</sup> dni. dni. Gasparis Davalos ar.<sup>pi</sup> Grante—anno a natali—Dni. nri. Ihu. Xpi.—MDXXXII*", cuya traducción es: "Para ahuyentar las tinieblas de los infieles esta Universidad fué fundada, por mandato del cristianísimo Carlos, siempre agosto, rey de las Españas, y con trabajo é industria del ilustrísimo y reverendísimo señor D. Gaspar Dávalos, arzobispo de Granada, en el año 1532 desde el nacimiento de Ntro. Sr. Jesucristo.,

El patio es rectangular y sería construido hacia 1540 con elegante traza, acaso de Siloe; tiene dos órdenes de catorce arcos semicirculares en sus galerías, sostenidos por gallardas columnas dóricas de mármol blanco; aquéllos ostentan círculos en las en-

jutas, que tendrían símbolos del Emperador, y en los arranques aun se ven escudos del arzobispo Ávalos. El tercer cuerpo es de poca altura y forma doble número de arquitos rebajados con sus columnas y gárgolas en figura de monstruos, como el que Siloe proyectó en lo alto de los Miradores. La gradería de la escalera tiene bóvedas de piedra con artesones de estilo de Siloe y por cubierta un bello alfarje mudéjar, hecho por maestre Miguel en 1530.

Los techos de las naves están formados con grandes maderas, que tienen zapatas de variadísimos animales ó monstruos, y recortes de gusto ojival en las tablas; fué autor de ello Juan Fernández, hermano del maestro mayor Rodrigo Hernández. La sala del piso bajo frontera á la entrada era el aula grande ó salón de actos, y á su izquierda estaba la capilla, formada en 1538 y 1539, cuyo techo de pequeños artesones fué tallado por Esteban Sánchez y pintado por Juan Páez y Pedro de Robles, como asimismo los adornos y grutescos de la parte de techumbre inmediata. Ya han desaparecido las figuras pintadas al fresco por Miguel de Quintana en las ventanas, la cátedra rica que labró Sánchez y el retablo hecho por Pedro Machuca al mismo tiempo.

Entre los muchos cuadros que vemos en este edificio, merecen especial mención el hermoso de la Virgen sentada con el Niño, obra del gran Alonso Cano, que está en la sala referida, una adoración de los Pastores, de Juan de Sevilla; buenos paisajes del siglo XVII, S. Francisco Javier con varios indios, de Francisco Gómez de Valencia; dos mártires, de estilo de Ruisenío y unas marinas.

En el lugar de la placeta de las Pasiegas estuvo el **colegio de san Miguel**, derribado en 1692 para dar vista á la fachada de la Catedral; lo fundó el Emperador, por cédula de 7 de diciembre de 1526, con el fin de sustentar y educar á cien niños, hijos de moris-

cos, que difundieran entre los de su raza los principios de la religión cristiana. Junto á este colegio, el mismo arzobispo D. Gaspar de Ávalos hizo construir otro, llamado **colegio de san Ildefonso y santa Catalina**, á donde pasaban los niños del anterior cuando llegaban á mancebos, instruyéndose allí en los estudios preparatorios, antes de ingresar en los colegios Imperial ó Eclesiástico.

**Palacio Arzobispal.** Nada de particular tiene su construcción: la nave de la plaza de Bibarramba es de lo primitivo y allí se celebró en 1565 el Concilio provincial convocado por D. Pedro Guerrero; todo lo demás, con su patio de orden toscano, fué reedificado á principios del siglo XVII bajo la dirección de Ambrosio de Vico, y en 1868 se derribó la parte que ocupaba el área de la placeta, donde había otro patio.

Empero sí merece verse la colección de cuadros con que varios arzobispos y singularmente D. Juan Manuel Moscoso lo han enriquecido, y además el episcopologio ó serie de retratos de todos los obispos de Eliberri y arzobispos de Granada; aquéllos, desde el siglo XI en adelante, pueden casi tenerse por fabulosos, pues sólo hay noticias de algunos titulares, y respecto de los anteriores tampoco faltan divergencias en su cronología. Mandó formarlos el arzobispo don Fr. Pedro González de Mendoza en 1613, y en el día constituye un total de noventa y nueve retratos: los cincuenta y nueve primeros fueron hechos en Madrid y tienen muy escaso mérito, salvo los comprendidos desde el núm. 38 al 51, que serán los hechos por Juan de Chirinos, á quien fueron encomendados todos, y no extrañe que valgan poco, pues los pagaron á 50 reales. Los retratos núm.<sup>os</sup> 60 á 65, que representan los últimos obispos, los hizo en esta ciudad Fr. Pedro de Montoya, agustino, y de sobra valen el precio de seis ducados que le dieron por cada uno; Pedro Raxis

pintó á cinco ducados los de los arzobispos Talavera, Portocarrero, Alva, Ávalos, Niño de Guevara y Méndez, y por el mismo precio Juan García Corrales, los de Rojas, Herrera, Guerrero y Castro, que son bastante inferiores. Del mérito de Pedro Raxis puede juzgarse por los bellos retratos de González de Mendoza y Tarsis, que hizo en 1614 y 1616 respectivamente, por cada uno de los cuales recibió veinte y cuatro ducados; los de Garcerán Albanell y Espínola los hicieron Juan Bautista de Alvarado y Pedro Raxis el mozo en 1630, y son de poco valor. Lo mismo hay que decir de casi todos los restantes, por lo cual únicamente citaremos el de Valdés, que es de los mejores y se haría quizás en Madrid en 1639; el de Escolano, al parecer de Pedro de Moya; el de Rois, de Juan de Sevilla y el bellissimo de Ascargorta, hecho por José Risueño. El del cardenal Bonel y Orbe es copia de otro de D. Vicente López y son nuestros los de los dos últimos arzobispos. Estos cuadros vense repartidos en el patio y sala baja, siendo de notar entre los primeros algunos episodios de los asesinatos cometidos por los moriscos en las Alpujarras, interesantes por los trajes.

Innumerables son los cuadros que adornan todas las habitaciones, ya originales, ya copias y entre ellos nombraremos los siguientes: una tablita alemana de la Piedad, un apostolado pequeño del siglo XVI, Pan escuchando tocar el arpa á Apolo, hermoso cuadro firmado por Jacobo Palma el joven; otros dos italianos con pasajes de la Escritura y varias copias de la misma escuela; un David muy bueno, de escuela Sevillana del primer tercio del siglo XVII; cuatro apóstoles de medio cuerpo, de bello estilo; cabezas de san Isidro y Sta. María de la Cabeza, buenos estudios del natural; Virgen con el Niño dormido, de Cotán; dos asuntos de la historia de Salomón, de escuela de Rubens y otras copias de la misma manera; varias pintu-

ras flamencas en cobre, algunas muy buenas; tentaciones de S. Antonio, de David Teniers; dos bocetillos atribuidos á Lucas Jordán y cuadritos figurando relieves de bronce, del francés Sauvage. De Pedro Atanasio Bocanegra son los siguientes: desposorios de la Virgen y adoración de los Pastores, aparición de Cristo á Sta. Catalina, S. Ignacio de Loyola, un boceto de la Asunción y tres copias de un triunfo de David. El de los desposorios de Sta. Catalina es al parecer de Juan de Sevilla y notable por su colorido, que recuerda la escuela flamenca; la adoración de los Reyes, de un Gómez de Valencia; un lienzo grande con los santos que han escrito acerca de la Eucaristía, obra apreciable de Risueño; otros dos del mismo autor con santos obispos de Granada; retratos del P. Ricci, Quevedo, Conde Duque, Pedraza y del pintor Antonio Moro; el de Covarrubias, obra de Juan de Sevilla; el de éste, al parecer hecho por él mismo; otros de los pintores granadinos Miguel Jerónimo de Cieza, José de Cieza y Juan de Salcedo; varios paisajes flamencos y marinas de escuela española; vistas del Jenil y del Darro con la Alhambra, pintadas en 1636 por Juan Sabis; una perspectiva italiana muy buena y varias más inferiores; cinco medianas con martirios de santos, firmadas por Vicente de Cieza en 1682 y 1704; otras seis de la misma clase, al parecer de José de Cieza, peores que las de su hermano, y finalmente algunos bodegones de regular mérito; hay también pinturas granadinas del siglo XVIII poco notables y muchas copias.

Otros cuadros pertenecientes á este palacio han sido llevados al de la Zubia, entre los que recordamos los hermosos de S. Jerónimo y de la Magdalena en el desierto, obras de Alonso Cano; una colección de retratos de santos fundadores, de Risueño; la Virgen con el Niño, de José de Cieza; dos de niños imitando relieves en mármol, de Sauvage; un retrato de Pedro

Atanasio, que dicen lo pintó Teodoro Ardemans, y un pequeño bodegón de Juan Bautista Romero.

De escultura hay figuritas de barro cocido de san Jerónimo y S. Juan Bautista, boceto en cera de un relieve que representa la imposición de la beca por la Virgen y S. Bruno á un santo, obra al parecer de Juan Adán, y finalmente un bellissimo S. Juan Bautista, sentado en una piedra y señalando al cordero, tallado en madera y de cortas dimensiones.

**Santa Iglesia Catedral.** Cuando los Reyes Católicos andaban en la conquista de este reino, cuidaron de organizar la jurisdicción eclesiástica, para lo cual habían obtenido bulas del Papa en favor del cardenal Mendoza y del Arzobispo de Sevilla; erigieron parroquias, colegiatas y obispados, reservando la capital para establecer silla metropolitana é Iglesia Catedral, que fué dedicada á Sta. María de la Encarnación. Tiene título de Apostólica, por haber fundado S. Cecilio la primitiva sede episcopal de Elberri; Pio IX le concedió el de Basílica menor en 1855, y hoy le son sufragáneas las Iglesias de Guadix, Almería, Málaga, Jaen y Cartagena. La Reina puso por Arzobispo á su venerable confesor Talavera, y cuando volvió á esta ciudad en 1501 regaló para su Catedral la custodia y andas, una hermosa cruz, un cáliz, doce paños de tapicería con asuntos del Apocalipsis y de la Pasión, dos alfombras y varios ornamentos, pues en los inventarios figuran unas fronteleras de brocado con sus armas y divisa.

Fué Catedral por algún tiempo la Mezquita de la Alhambra, y desde allí se trasladó al nuevo edificio, que perteneció después al convento de S. Francisco, como ya se dijo; pero la Reina Católica mostró decidido empeño en que fuera Catedral la Mezquita Mayor, ya convertida en iglesia de Sta. María de la O, y en ésta mandó fundar su Capilla de los Reyes en 1504. Cumplióse al fin su deseo, verificándose la tras-

lación en 1507, previo un breve de Su Santidad; mas la vieja Mezquita era asaz mezquina y frágil, por lo cual determinaron construir nuevo y muy suntuoso edificio junto á dicha Mezquita y Capilla. Hubiéronse de hacer sus trazas á la vez que las de ésta y por los mismos arquitectos; pero únicamente sabemos, gracias á una carta del Conde de Tendilla (1509), cuya copia debemos á D. Juan F. Riaño, que el Rey consultó con dicho Conde sobre ciertos defectos que resultaban en la traza de sus cimientos, cuales eran estar algo desviado el altar mayor de hacia oriente y mediar la excesiva distancia de 120 pies entre dicho altar y la reja del coro, dificultándose oír desde éste los oficios; á cuyo remedio proponían hacer cuadrada la cabecera del templo, como la Catedral de Sevilla, acercando al crucero el altar mayor y dejando la capilla, que era ochavada, por trascoro. Es de notar que la distancia referida es la misma que hoy media hasta el fondo de la capilla, donde según costumbre se pensaría colocar el retablo, resultando probable, en vista de tales indicios, que dicho proyecto sirviera definitivamente para labrar el edificio durante el primer período de su construcción.

Ignoramos qué razones detuvieron el emprender las obras en los años sucesivos, y la primer noticia que después hallamos es una carta enviada por el Cabildo al rey Carlos en 1518, suplicándole se cumpliera un testamento de la reina Isabel, en que disponía hacer esta iglesia y que se sacasen los cimientos fuera de tierra una vara, quizás á expensas suyas; en el año inmediato se obtuvo licencia para expropiar las muchas casas necesarias para la obra, según la tasación mandada hacer anteriormente por el rey Fernando, y pocos días antes acordó el Cabildo contestar al arzobispo D. Antón de Rojas, que "vistas las causas en pro y contra (decidiría) si se deve fazer é començar la dha. iglia. por la traça q. por mandado de

s. s.<sup>a</sup> se fizo, ó si se deve començar con la suntuosidad y grandeza q. por otras traças, parescer y voluntad q. el Rey católico, q. sta. gloria aya, la queria fazer„. No se volvió á tratar de ello hasta 1521, año en que se nombró una comisión para entender en la obra y cimientos de la iglesia; envióse á Rodrigo Hernández, maestro mayor del Arzobispado, á solicitar de S. M. algunas cosas “cerca de la traza y edificio de la obra de la iglia. nueva que se ha de edificar„, y á poco fué un correo á llamar á Juan Gil de Ontañón y maestro Enrique (Egas), que residían en Salamanca y Toledo respectivamente. No consta que viniese el primero, mas sí maestro Enrique, al cual se libraron en 8 de diciembre 16000 mrs. “por razón de su salario de treinta y dos días que se ocupó en la venida, estada y vuelta á su casa, que vino á dar orden en la obra desta Scta. iglia„. Dos días antes se había nombrado otra comisión para elegir sitio, y á seguida nombróse aparejador de la obra, ya comenzada, al cantero Sebastián de Alcántara, el cual parece la dirigía en ausencia de Egas, puesto que Rodrigo Hernández sólo intervino como pagador. En 1522 se dió poder al canónigo Obrero para adquirir casas, en unión con Hernández, y seguir los pleitos, en tanto que se iban abriendo zanjas; y terminadas éstas, el obispo de Alesio Fr. Fernando de Rojas, puso solemnemente la primera piedra en 25 de marzo de 1523, día en que se celebra el misterio de la Encarnación del Verbo. Á los tres meses se suspendió la obra, por motivo de la peste, hasta el año siguiente, en cuyo día 24 de mayo se acordó hacer libramiento “para maestro Enrique, maestro maior del edificio desta santa iglesia de Granada, de 16500 mrs. de treinta y tres días, que se averiguó ovo ocho de venida e otros ocho de vuelta e de otros diez y siete días que estuvo residente en esta dha. cibdad en trazar en el dho. edeficio„. Poco debió de trabajarse en los años siguientes, pero en 1527

se traía gran copia de piedra de Alfacar y vino otra vez Egas, así como en 1528; entonces se le expidió, á 2 de abril, este libramiento: "A maestre Enrique, por veinte y cinco días que estuvo en venir de Toledo y estuvo en Granada y vuelta á Toledo, á razón de quinientos mrs. cada día, que son 12500 mrs., y los 12500 por ciertas muestras y traças que hizo pa. el edificio de la dha. iglia.," Á los pocos días vino el pintor Pedro Vázquez á dar su parecer sobre el edificio, lo cual no sabemos si influiría en el cambio de maestro, mas es lo cierto que en 15 de mayo dejóse de labrar piedra.

El insigne Diego Siloe dirigía desde 1525 la iglesia del monasterio de S. Jerónimo, y bien porque se necesitara en la Catedral dirección más asidua que la de Egas ó porque agradase al Cabildo el estilo del Renacimiento seguido por aquél, más que el ojival de la traza primitiva, le encomendó una nueva, en la cual se acomodaría Siloe á los cimientos y muros ya labrados, explicándose de esta manera ciertas divergencias en las líneas del ábside y el marcado goticismo de toda la planta, en la cual Siloe no debió de hacer más variación esencial que reducir á forma cilíndrica el polígono de la capilla mayor y engrosar sus estribos, que antes formarían ligeros haces de columnas, dejando más amplia y desahogada la nave intermedia. Con arreglo al nuevo trazado se comenzó en 20 de octubre un modelo del edificio, en el que trabajaron durante tres años varios ensambladores franceses y un entallador español, bajo la dirección del maestro. Noticioso el Rey de esto, mandó que la obra no se hiciera al romano, por el perjuicio de la Capilla Real, y el Cabildo acordó en 21 de enero de 1529, "que el maestro Siloe vaya á la Corte á responder á su mag.<sup>t</sup> é á defender su obra é intención," lo cual debió de conseguir en breve plazo. Desde este año ibase labrando con celeridad la cabeza de la iglesia y lienzo occidental hasta la primera cornisa, de modo que en

1535 se comenzaron á cerrar las sacristías de las capillas hornacinas; hasta 1540 duró la obra en la capilla central del ábside, primera que se cubrió; en el siguiente se hizo la cornisa baja del cimborio; su arco toral se cerró en 1552, y cinco años después quedó enteramente acabado; las bóvedas del ábside fueron terminadas en 1559 y á seguida se habilitó para el culto lo hecho, trasladándose allí la Catedral en 17 de agosto de 1561. Siguiéron con lentitud los trabajos hasta la muerte de Siloe, ocurrida en 22 de octubre de 1563, y le sucedió su predilecto discípulo Juan de Maeda, que ejercía de aparejador desde 1544, por muerte del citado Alcántara, para cuyo oficio fué entonces elegido Juan Martínez. Además habían ayudado á Siloe en la decoración del edificio los entalladores Cerro, Espina, Sánchez, Matienzo, Juanes, Oliveros, Landeras, Aranda, Santacruz, Arteaga, Ruberto, Liébana, Moros, Morales, Arze, Mazas y otros.

Maeda se ocupó hasta 1568 en construir el primer cuerpo de la torre y parte del muro de levante; pero la insurrección de los moriscos detuvo la obra por siete años y murió el maestro en 1576, cuando se hacía la bóveda de la torre y estilobatas del segundo cuerpo. El Cabildo eligió para reemplazarle á su hijo Asensio, discípulo también de Siloe y maestro mayor de la Catedral de Sevilla; pero no quiso aceptar, y por su iniciativa se convocó á oposición, designando para ella al Ldo. Lázaro de Velasco, Juan de Orea y Francisco del Castillo, maestro de la Catedral de Jaen, que eran á su entender los más expertos del reino. Eligieron los capitulares al primero, que probó conocer bien la traza de Siloe, mas Orea puso pleito en contra, consiguiendo que Velasco renunciara al cargo, del cual no logró gozar más de un año, por haber fallecido á fines del 1580 ó principio del siguiente. No se proveyó su vacante, sino que el aparejador

Ambrosio de Vico estuvo al frente de la obra mientras se proseguía la torre, que iba á punto de terminarse cuando en 1590 se descubrieron señales de ruina; varios maestros fueron consultados sobre ello, derribóse parte de lo hecho, se practicaron grandes obras de fortificación, que detuvieron por varios años seguir adelante y al fin quedó sin terminar.

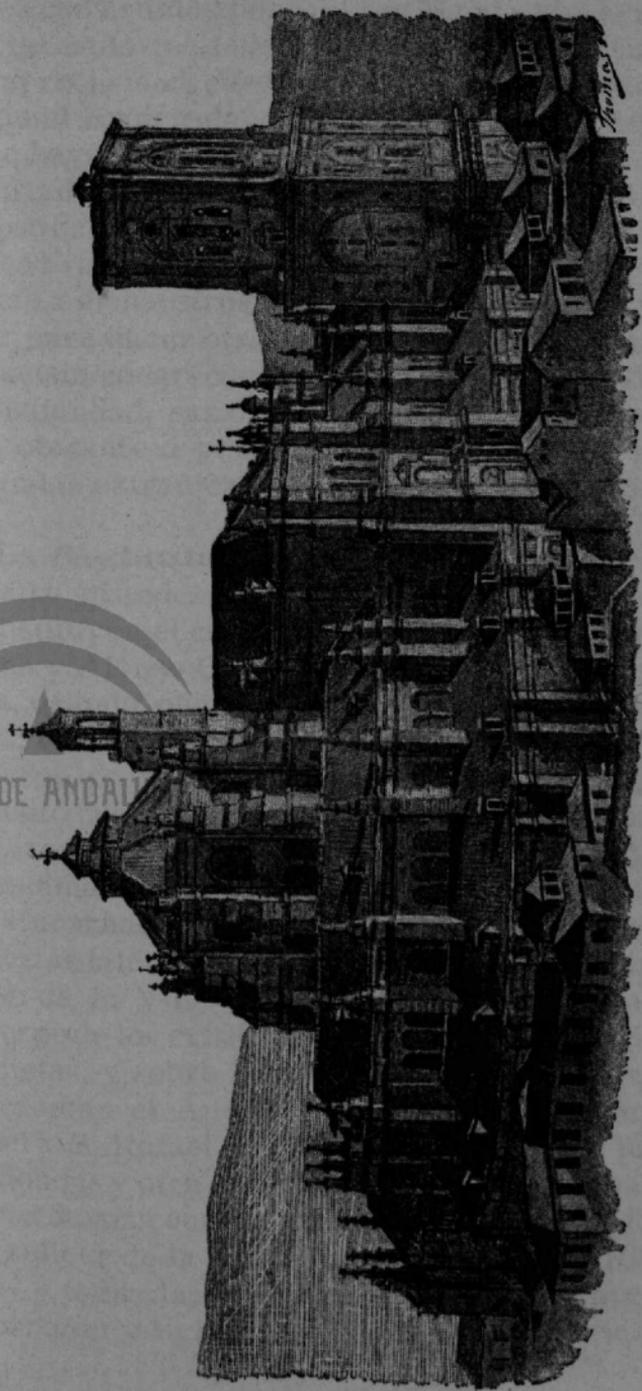
Antes de esto, en 1583, se había pensado hacer el crucero y coro; vino Asensio de Maeda, y en unión de Velasco, Juan de la Vega y Vico acordaron la manera de llevarlo á cabo; se hicieron á seguida varios pilares, mas por temor de que se cayera la torre de la Mezquita, antes de acabarse la nueva, quedó suspendida esta obra hasta 1608; á los tres años preocupaban las dificultades que ofrecía cubrir el crucero y en 1614 cerró Vico la primera bóveda al extremo derecho, según la traza de Siloee; pero resultando algo errada, la reconocieron el P. Sánchez, Cristóbal y Diego de Vilchez y otros maestros; no obstante la opinión de algunos de estos, el Cabildo dispuso que se continuaran haciendo al estilo moderno ú ojival como las primitivas; en 1618 se mandó hacer la del coro inmediata al crucero y después tratóse de acabar la torre, que pareció bastante firme á los maestros. No se realizó esto sin embargo, falleció Vico en 1623 y no continuaron las obras hasta 1636, bajo la dirección de Miguel Guerrero, porque los dos maestros antes elegidos, Ginés Martínez y Juan de Aranda Salazar, el uno había muerto y el otro se ocupaba en la Catedral de Jaen; Guerrero hizo las bóvedas que faltaban del crucero y nave inmediata paralela á aquél y cubrió las capillas de la izquierda, acabando hacia 1640.

Quedaban por levantar doce pilares de las naves, la fachada y capilla de la derecha con su torre; para tratar de ello se juntaron Gaspar de la Peña, Alonso Cano y el P. Francisco Díaz en 1664; el primero de

ellos obligóse á labrar la fachada y cuerpo inferior de la torre, mas nombrado arquitecto del Buen Retiro, tuvo que retirarse con gran sentimiento del Cabildo. Entonces se acordó no hacer la torre y convocar á oposición, en la cual Cano, Díaz y Juan Durán eligieron á Eufrasio López de Rojas, cuya renuncia en el año siguiente, que fué el 1667, dió lugar á otra oposición, dondè entraron Antonio de Ubago y José Granados de la Barrera. Declarada desierta, Alonso Cano presentó su traza para la fachada principal, separándose del proyecto de Siloe; agradó al Cabildo y Cano fué nombrado maestro mayor, pero al fallecer en el mismo año se acordó que Granados continuase la obra, en tanto venía de Toledo Bartolomé de Zumbigo; éste le creyó capaz para dirigirla, y Granados fué maestro mayor hasta su muerte, ocurrida en 1684. En éste tiempo se hizo la fachada, capillas de la derecha y Contaduría, los pilares de las naves y sus arcos, y finalmente quedó á medio hacer el anillo elíptico y cuerpo de luces para la media naranja, que él proyectó sobre el trascoro tres años antes de morir.

En 1684 fueron elegidos para sustituirle D. Teodoro Ardemáns y Melchor de Aguirre, los cuales hicieron la segunda bóveda del coro y parte de sus muros; Aguirre se ocupó después en acabar la fachada, hacer dos bóvedas en la nave central y cuatro de las laterales, que terminó Zurita; desde entonces á 1701 éste y Castillo labraron las doce que faltaban y el segundo acabó la media naranja con tan poco acierto, que fué preciso derribarla á seguida, y en su lugar Navajas y Otero construyeron otra bóveda en 1703 y siguiente, última parte que se hizo en este colosal edificio.

En cuanto á su importancia monumental puédesse afirmar que es la primera iglesia del Renacimiento en España; sobre todo su capilla mayor y demás miem-



EXTERIOR DE LA CATEDRAL.

JUNTA DE ANDALU  
A

Comisión y Generalife

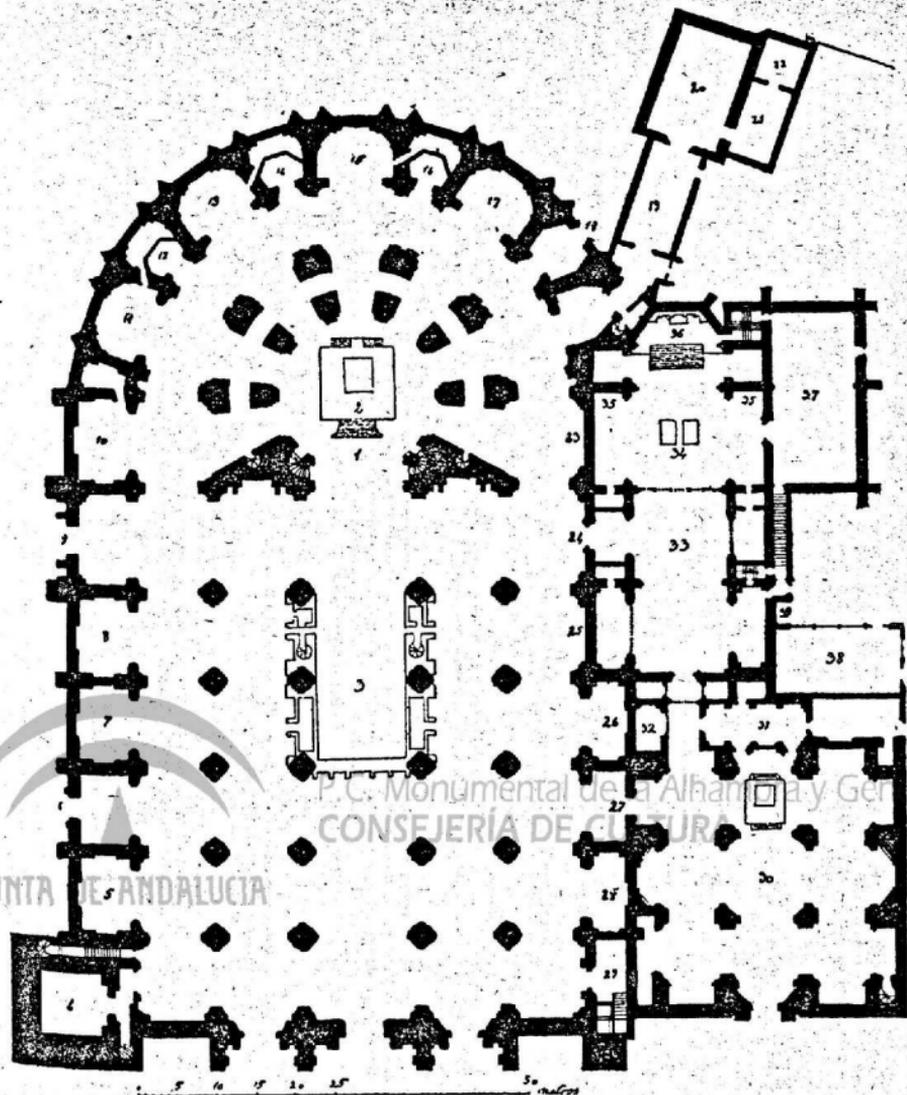
bros construidos por Siloe y Maeda, son lo más bello de tal estilo que se edificó en nuestra Península, y tanto aprecio mereció entonces, que en un memorial dirigido al Emperador en 1550, afirman “que no se sabe que haya otro (edificio) como él,;” el insigne D. Diego Hurtado de Mendoza opina “que es templo el más suntuoso después del Vaticano de S. Pedro,;” en 1577 declaraba Francisco del Castillo que de todo el reino concurrían á él maestros y otras personas á imitar y deprender para hacer otras obras; al rey Felipe III se le dijo “que sin encarecimiento es el más insigne de toda la Cristiandad, sacando á san Lorenzo del Escorial, y no obstante á poco afirmaba Pedraza, que según decían los extranjeros era la octava maravilla.

La **fachada principal** está circunscripta por cuatro grandes estribos con bóvedas entre si, que constituyen el cerramiento; la decoración es sencillísima y Alonso Cano al trazarla se apartó de toda regla, usando pilastras sin capiteles, cornisas á capricho, que dividen la obra en dos cuerpos, y por único adorno recuadros y golpes de follaje. El compartimiento central tiene una gran puerta, estatuas de san Pedro y S. Pablo sobre repisas formadas por niños y encima un encasamiento circular con el misterio de la Encarnación en figuras de alto relieve; sobre las puertas laterales hay relieves de la Visitación y Asunción de la Virgen; sirviendo de capiteles al primer cuerpo de los estribos vense medallones con los Evangelistas, y sobre la primera cornisa estatuas que representan el Antiguo y Nuevo Testamento, S. Miguel y S. Rafael. El cuerpo superior tiene lunetas redondas y otra estrellada, sobre la cual aparece una jarra de azucenas, símbolo de esta Iglesia. El precioso relieve de la Encarnación lo hizo José Risueño en 1717 y todas las demás esculturas, el francés Miguel Verdigier y su hijo Luis, en 1782 y siguiente. El basa-

mento es el mismo erigido por Siloee, quien proyectó dividir en cuatro cuerpos su parte central y en tres las laterales; cada estribo había de llevar dos medias columnas en sus frentes y otras á los costados, y columnas exentas se alzarían decorando las puertas.

Á ambos lados de esta fachada debían levantarse torres, de las cuales una quedó en proyecto y la de la izquierda sin terminar; se eleva esta **torre** 57 metros sobre 18 de base y consta de tres cuerpos: el primero tiene pilastrones con hornacinas, grandes arcos y entablamento de orden dórico; el segundo es jónico con dobles pilastras y otros arcos, dentro de los cuales vense portaditas sencillas, y el tercer cuerpo ostenta columnas corintias y arcos para las campanas. El basamento es del tiempo de Siloee; Maeda llevó á cabo lo restante del primer cuerpo, de 1564 á 1569, y Vico la terminó en 1589. Á seguida procedióse á levantar otro cuerpo octogonal, de orden toscano y con sesenta pies de altura; pero comenzaron á notarse hendiduras en el machón del ángulo de SO., ocasionadas por haberse cimentado en falso y carecer los muros del necesario espesor; informaron sobre ello, en mayo de 1590, Mijares, Diego de Vergara, Alonso Barba, Vico, Vega, Pedro de Orea y Martín Díaz de Navarrete, y se acordó recalzar los cimientos, derribar el ochavo, que ya iba terminándose, desmontar las bóvedas y macizar una escalera y los arcos grandes del primero y segundo cuerpo, que hoy sólo aparecen indicados; todo esto se llevó á cabo de 1592 á 1602, con gran celeridad, pues cada día aumentaban más las señales de ruina; la altura total á que había de ascender, incluyendo su chapitel, era de 81 metros.

Las dimensiones de esta Basílica, sin el espesor de los muros, son 116 metros de longitud y 67'25 de anchura máxima. El **cuerpo del templo** es análogo en sus líneas generales al de las catedrales góticas, y aunque se construyó casi todo después de muer-



PLANO DE LA CATEDRAL, CAPILLA REAL Y SAGRARIO.

- |                                 |                               |                           |
|---------------------------------|-------------------------------|---------------------------|
| 1 Capilla mayor.                | 14 Id. de S. Blas.            | 27 Puerta del Sagrario.   |
| 2 Presbiterio.                  | 15 Id. de S. Cecilio.         | 28 Cap. de S. Miguel.     |
| 3 Coro.                         | 16 Id. de S. Sebastián.       | 29 Contaduría.            |
| 4 Torre y sala Capitular.       | 17 Id. de Sta. Ana.           | 30 Sagrario.              |
| 5 Cap. de N.ª S.ª del Pilar.    | 18 Puerta del Colegio.        | 31 Sacristía de id.       |
| 6 Puerta de S. Jerónimo.        | 19 Anteaeristia.              | 32 Cap. de Pulgar.        |
| 7 Cap. de N.ª S.ª del Carmen.   | 20 Sacristía.                 | 33 Capilla Real.          |
| 8 Id. del Corazón de Jesús.     | 21 Cuarto Redondo.            | 34 Sepulcros.             |
| 9 Puerta del Perdón.            | 22 Oratorio.                  | 35 Relicarios.            |
| 10 Cap. de N.ª S.ª la Antigua.  | 23 Altar de Santiago.         | 36 Presbiterio.           |
| 11 Id. de Jesús de la Columna.  | 24 Puerta de la Capilla Real. | 37 Sacristía.             |
| 12 Id. del Cristo de las Penas. | 25 Altar de Jesús Nazareno.   | 38 Lonja.                 |
| 13 Id. de Sta. Teresa.          | 26 Cap. de la Trinidad.       | 39 Aljibe de la Mezquita. |

to Siloee, sólo se introdujeron ligeras modificaciones en su proyecto al llevarlo á cabo. Consta de cinco naves con veinte gruesos pilares formados por grupos de columnas corintias, siendo la nave central más amplia y elevada, así como la del crucero que se extiende á la cabecera. Son las bóvedas de crucería semiojival, y bajo de ellas se abren ventanas en gran número, que no obstante hallarse cerradas muchas de ellas, prestan harta claridad, á causa de estar blanqueado todo el interior. En las paredes laterales hay grandes arcos correspondientes á capillas hornacinas: las de la izquierda tienen suntuosas bóvedas de artesones, hechas por Miguel Guerrero, y las otras son de peor gusto, pues las dirigió Granados.

Al frente del crucero ábrese la magnífica **capilla mayor**, única en la historia de la arquitectura, cuya forma cilíndrica hace que el arco toral disminuya atrevidamente de espesor por la cara interna de su archivolta; las jambas están cubiertas de ornamentación plateresca y contienen dos balconcillos para cantar la epístola y evangelio, encasamientos con hermosas estatuas orantes de los Reyes Católicos, hechas por Pedro de Mena y Medrano de 1675 á 1677, otros circulares con estupendos bustos de Adán y Eva, esculpidos por Alonso Cano y encarnados por Juan Vélez de Ulloa después de muerto aquél, y finalmente, en el ático sobre que descansa el arco, cuadros de Santiago y S. Cecilio, obras de José Risueño; en las enjutas interiores de aquél hay relieves de ángeles, otros caprichos platerescos y la fecha de 1552. La capilla mayor está decorada con dos órdenes superpuestos de columnas corintias y entablamentos adornados con relieves, sobre lo cual se cierra la cúpula, que tiene diez gruesos nervios y otros más pequeños en los huecos. Doce son las columnas del primer cuerpo, incluyendo las del arco toral, en medio de cuyos fustes sobresalen repisas, que sostienen corpulentas

figuras de los Apóstoles: diez de ellas, bastante apreciables, fueron terminadas en 1614, al parecer por Martín de Aranda, escultor digno de elogio; la de san Pablo parece ser obra de Alonso de Mena y la de san Pedro, que le hace frente, bien poco vale; en los intercolumnios inmediatos al arco toral veñse estatuas de santos fundadores, hechas en 1674. Siete arcos abocinados se abren entre las demás columnas, á modo de bóvedas con artesones, que terminan en la nave del ábside y se comunican entre si por arcos más pequeños. En el espacio que resta entre aquellos arcos y el primer entablamento, hay tribunas, destinadas, según se decía á principios del siglo XVII, para contener cuerpos reales; hoy tienen cuadros de Santos Padres, los de los tres balcones centrales obras de Pedro Atanasio, y de Juan de Sevilla los restantes. En el segundo orden de columnas se ven retablos tallados en la piedra, con siete grandes lienzos, que representan los principales pasajes de la vida de Nuestra Señora, y son de lo más excelente que pintó nuestro Alonso Cano (1652 á 1664), sobre todo los que figuran la Encarnación, Visitación y Asunción. Encima ábrense catorce ventanas, cuyas vidrieras, que representan escenas de la Pasión de Jesucristo, son de mucha estima y las hizo en Flandes Teodor de Holanda á mediados del siglo XVI; otras diez ventanas aparecen en la cúpula, cuyas vidrieras pintó Juan del Campo de 1559 á 1561, sobre diseños de Siloe.

La altura de esta capilla es de 45 metros y su diámetro de 22, estando enriquecido con oro todo el ornato, estatuas y principales miembros. En medio se alza el presbiterio, labrado en 1878 con mármoles, y el altar mayor tiene un tabernáculo moderno, indigno de tan preferente lugar y de tal iglesia. Siloe hizo otro de madera dorada y pintada, desde 1559 á 1561, el cual tenía cuatro arcos sobre columnas corintias, relieves en sus enjutas y un segundo cuerpo ochava-

do, rematando en pequeño cimborio; subsistió hasta 1614, en que amenazando caerse por estar podridos sus pedestales, lo llevaron á la parroquial de S. Pedro, donde tampoco existe ya.

Son los púlpitos de bellos mármoles, pero labrados con pésimo gusto barroco y sus esculturas de escaso valor; hizolos de 1713 á 1717 D. Francisco Hurtado Izquierdo, sobre cierto diseño traído de Florencia, al cual se atuvo poco y no satisficieron al Cabildo. Dos lámparas de plata penden delante del altar mayor, labradas en 1653 y siguiente por Diego Cervantes Pacheco, con dibujo de Alonso Cano.

Á los lados del arco toral, dando frente á las primeras naves colaterales, descuellan hermosos retablos de piedra, dirigidos por Siloe; cada uno tiene en su cuerpo bajo gran arco con figuras de ángeles y otros adornos, dos columnas corintias, cuyos traspilares aparecen cubiertos de ornamentación, y entablamentos en los que se lee: "*Vere Dominus est in loco isto. — Non est hic aliud nisi domus Dei et porta celi.*", Encima hay otros arcos, bellos candeleros, pilastras acanaladas, entablamento y frontón. Los arcos contienen pinturas, dos de ellas de Atanasio Bocanegra, que representan el martirio de S. Cecilio y la aparición de Nuestra Señora á S. Bernardo, y de Juan de Sevilla las de la flagelación de Cristo y un milagro de S. Benito.

La **nave absidal**, que se desarrolla en forma de semidecágono por detrás de la capilla mayor, se decía trascoro en el siglo XVI; en ella vemos otras capillas con bóvedas de artesones y de crucería semi-gótica, y bellos adornos platerescos en los arcos que ocupan sus frentes; además en los ángulos que forma el polígono hay otros arcos de reducido tamaño, sobre los cuales aparecen hornacinas graciosamente decoradas. Las bóvedas de la nave son de crucería ojival, y las inmediatas al crucero, hechas en 1559, sirvieron

de tipo para las que después se labraron; las ventanas tienen vidrieras pintadas, bastante estimables: siete de bellísima composición y dibujo, que representan escenas de la vida de la Virgen, fueron traídas de Flandes por Teodor de Holanda; el mismo hizo en 1556 las ocho de los Apóstoles y S. Jerónimo, y Juan del Campo pintó en 1554 las tres de santos Padres y en 1559 las de los Evangelistas y Ntra. Sra. de los Dolores; estas siete por diseños de Siloe. En las hornacinas de los intercolumnios se ven muchas imágenes traídas de otras partes, que pertenecen al primer tercio del siglo XVII y fines del anterior.

El **coro**, según la antigua costumbre española, ocupa parte de la nave central; la sillería es en su mayor parte de principios de la XVI centuria, aunque muy pobre, y la silla arzobispal tiene relieves y adornos platerescos entre otros ojivales; lo restante se hizo años más tarde, predominando el Renacimiento, y merece poca estima; el Crucifijo de tamaño natural lo hizo en 1592 Pablo de Rojas para la sacristía y lo encarnó Raxis. Los dos grandísimos órganos fueron construidos por Leonardo Dávila de 1744 á 1749. El facistol, que es de caoba con adornos de bronce dorado y serpentina, trazólo y comenzó á labrarlo el racionero Cano, mas por adelantar poco en él, se mandó que lo terminaran dos ensambladores.

De gran importancia artística es la colección de antiguos libros de canturia en pergamino que esta Iglesia conserva, llenos de miniaturas de extraordinario primor y corrección; los que tienen escudos de los Reyes Católicos y del arzobispo Rojas (1514-1524), que son la mayor parte, fueron iluminados por Juan Ramírez, salvo algunos del oficio y responsorio santoral, que se encomendaron á Juan de Cáceres; varios de los que llevan las armas de Ávalos los pintó en 1533 Juan Soriano; tres oficios hay del tiempo de D. Pedro Guerrero: los de la Concepción y exaltación de la

Santa Cruz, fueron escritos y miniados en 1553 y 1554 por el Ldo. Lázaro de Velasco, y el otro, que lleva la fecha de 1575, parece ser del mismo autor. Entre los más modernos es de notar el de Ntra. Sra. de los Dolores (1671), cuya miniatura parece de Bocanegra, y el del Corazón de Jesús, hecho en 1795 por D. Miguel de la Gándara.

El **trascoro** está adornado con un suntuoso retable barroco de mármol rojo é incrustaciones de diversos colores, dirigido por D. José de Bada desde 1737 á 1741, y sus estatuas, que representan á Ntra. Señora de las Angustias y cuatro santos Obispos de Granada, hizolas D. Agustín Vera y Moreno. Las paredes laterales fueron decoradas en el siglo XVII y en ellas se ve una inscripción alusiva á la torre de la Mezquita Mayor, que existió en aquel sitio, y á ciertos hallazgos apócrifos que salieron á luz en 1588, al demolerla. Debajo del coro está el panteón de prebendados y arzobispos, donde fué enterrado Alonso Cano, aunque se ignora precisamente el sitio, y desde 1854 yacen aquí también los restos de la desgraciada D.<sup>a</sup> Mariana Pineda.

Para examinar las capillas y demás oficinas del templo, comenzaremos por el lado del Evangelio junto á la fachada principal; en la pared de ésta se admira un lienzo del Cristo de la Espiración, cuyo autor, Atanasio Bocanegra, lo regaló en 1672 á la Catedral para que estuviera en el coro, y es muy notable por su bellissimo color. Á mano izquierda descuello la **portada de la sala Capitular**, que fué construída por Maeda á poco de morir Siloe y tiene un arco semicircular, pilastras con hornacinas y cornisa de orden dórico; sobre aquél son de notar las figuras que representan la Prudencia y Justicia y dos niños sosteniendo un tarjetón. Encima hay un encasamiento con su decoración jónica, en el cual admiramos el grupo de la Caridad, atribuído erroneamente á To-

rrigiani, eminente escultor florentino que vino á principios del siglo XVI; evidentemente tal escultura es del mismo autor que los relieves del arco y por tanto hecha hacia 1565; además su estilo es el de todos los adornos y figuras hechos en la parte que dirigió Maeda, por lo cual creemos que éste fué el autor del celebrado grupo y demás esculturas, puesto que, según consta, Juan de Maeda fué distinguido escultor; y por tanto es natural que al oficio de maestro mayor que desempeñaba fuese inherente su trabajo personal, así como Siloe no recibía sobresueldo alguno por la decoración escultórica de la parte de edificio que él dirigió.

Entrando por dicha portada se encuentra un pasadizo, en el cual arrancaba la escalera que se macizó, y al frente un arco con adornos y la fecha de 1564, por donde se entra en la **sala Capitular**; su bóveda de yeso sustituyó á la que fué preciso desmontar en 1593, la cornisa tiene graciosos adornos y en uno de los lunetos aparece bello relieve de la coronación de Ntra. Sra., obra del mismo escultor que la portada. Respecto á cuadros, los de los Apóstoles, el Redentor y la Virgen fueron traídos de Roma en 1703; los de S. Lucas y S. Marcos los pintó D. Pedro Duque Cornejo; la Virgen de las Angustias quizá sea de Medina, y la aparición de Ntra. Sra. á S. Bernardo, de José de Cieza.

Junto á la portada antecedente está la subida á la torre, en cuyo primer piso tuvo su estudio Alonso Cano. Las **campanas** son en número de diez y seis, y entre ellas es de notar la mayor, que pesa 600 arrobas y la fundió en 1778 Bernardo Venero; el esquilón de debajo es de los que traían en su ejército los Reyes Católicos y ostenta sus armas y esta significativa inscripción: "*Hec est victoria que vincit mundum, fides nostra*,"; la campana de los Reyes tiene el siguiente letrero en caracteres alemanes:

*"Ecce crucem Domini: fugite partes adversas (sic). Vicit leo de tribu Iuda radis David; aleluia.,,*

La **capilla de Ntra. Sra. del Pilar**, primera que hallamos á continuación, fué decorada de 1782 á 1785 por trazas de D. Francisco Aguado. El retablo de orden compuesto está hecho con ricos mármoles y bronce dorado, y su relieve de la aparición de la Virgen á Santiago es de D. Juan Adan, así como las demás esculturas de esta capilla; sobre las credencias hay relieves que figuran á los Stos. Jerónimo é Isidoro; el altar colateral tiene otro retablo de mármol con una figura de san Antonio, y enfrente está el sarcófago y estatua orante del prelado D. Antonio Jorge y Galbán, que costeó la obra. En medio del pavimento vese la modesta sepultura del gran arzobispo D. Bienvenido Monzón, con este epitafio, redactado por él mismo: *"Hic jacent, sub Virginis matris Mariae de Columna tutamine et umbra, magnum resurrectionis diem praestolantes, mortales exuviae in pulverem et favillam redactae miseri peccatoris ac indignissimi Archiepiscopi olim Dominicopolitani diu Granatensis (postremo Hispalensis) Benvenuti Monzon Martin et Puente, qui pridie idus Octobris anni MDCCCXX in villula Aragoniae Camarillas in naturae ac gratiae lumen editus, in misericordia Dei Jesu-christi Redemptoris gratia Deiparae ejusque Virginei Sponsi patrocinio ac fidelium orationibus confisus, ex hac vita migravit die x mensis Augusti MDCCCLXXXV. R. I. P.,,*

La siguiente capilla corresponde á la **puerta de S. Jerónimo**, cuyo cancel tiene dos esculturas de Pedro Tomás hechas en 1761. La decoración exterior pertenece á tres épocas: su primer cuerpo, labrado en 1532, tiene pilastras corintias llenas de ornato plateresco y cabezas de ángeles en las enjutas, seguramente esculpidas por Siloe; el segundo cuerpo fué

hecho por Maeda, su hornacina está muy adornada y la ocupa un bellissimo relieve de S. Jerónimo haciendo penitencia, de la misma mano que las esculturas de la sala Capítular; finalmente la coronación lleva la fecha de 1639. Las ventanas de la capilla anteriormente vista están profusamente decoradas por fuera según el estilo de Maeda, que nada tiene que envidiar á lo de Siloee, y las de las capillas que caen á mano izquierda se hicieron por Miguel Guerrero, imitando á las otras.

La **capilla de la Virgen del Carmen** tiene modernas vidrieras francesas; en los colaterales hay cuadros de escaso mérito, pintados por Luis Sanz Jiménez en 1770, y en el principal se veneran buenas imágenes: la titular se atribuye á José Mora, la de S. Elías es de Pedro de Mena y la cabeza de S. Pablo fué esculpida por Alonso Cano. En la siguiente capilla, hoy del **Corazón de Jesús**, hay dos cuadros de Sanz Jiménez, una antigua imagen de la Virgen y varios ángeles, de Pereda.

Al extremo izquierdo del crucero se abre la célebre **puerta del Perdón**. La magnífica decoración exterior de su primer cuerpo, labrada en piedra franca como todo lo demás, se acabó en 1537 y es la obra maestra de Siloee como escultor, de cuyo apellido aparece la letra inicial repetidamente grabada entre los adornos. Hállase encajada entre recios estribos y tiene cuatro columnas corintias sosteniendo el entablamento, cuyo friso ostenta monstruos de admirable factura, así como los adornos que llenan los traspilares; en los intercolumnios hay hornacinas con abundante ornato y figuras de niños; el arco está profusamente decorado por todas partes y sobre él descansan grandiosas figuras de la Fe y la Justicia, sosteniendo un tablero, donde se lee: "*Post septingentos mauris dominantibus annos, Catholicis dedimus populos hos Regibus ambe* (a. 1492); *corpora condidimus*

*templo hoc, animasque locamus in celis, quia iustitiam coluere fidemque. Pontificem dedimus Fernandum nomine primum, doctrine, morum, viteque exemplar honeste.*„ Cuya traducción es: “Después de setecientos años de dominación musulmana, dimos ambas estos pueblos á los Reyes Católicos; encerramos en este templo sus cuerpos y llevamos á los cielos sus almas, porque obraron con justicia y fe. Dimos por primer prelado á Fernando, modelo de sabiduría, costumbres y vida honesta.„ Finalmente también hizo Siloe los hermosos escudos de los Reyes Católicos y del Emperador, sostenidos por ángeles, que descuellan al frente de los estribos. El segundo cuerpo se hizo en 1610 bajo la dirección de Vico y guarda analogía con el bajo, si bien es mucho más pobre de talla; sus relieves de Dios Padre, David é Isaías son de Martín de Aranda probablemente, y quedó por hacer el grupo de la Encarnación del Verbo, que debía ocupar el encasamiento.

Continuando el examen de las capillas, llegamos á la **capilla de Ntra. Sra. la Antigua**, imagen la más venerada de este templo, sobre todo en los dos siglos anteriores; es de tamaño natural y el Niño, que tiene en los brazos, sujeta una granada con la mano izquierda; su carácter declara que fué esculpida en el siglo XV, debiendo de ser exacto que la traía el ejército castellano y que la Reina la cedió á esta Iglesia. De 1716 á 1718 se hizo el enorme retablo, quizá lo más disparatado que haya en Granada de aquel tiempo y digno de la fama de su autor, D. Pedro Duque y Cornejo. El que antes hubo, desde 1589, era obra de Diego de Navas y Pedro Raxis, y tenía figuras de S. Juan, S. Lorenzo, S. Cecilio y S. Gregorio Bético, hechas por Pablo de Rojas y Diego de Aranda, que se conservan en las hornacinas del ábside. Los arcos laterales contienen retratos de los Reyes Católicos, pintados en 1649 por Francisco

Alonso Argüello, y en uno de los mismos arcos yace el venerable Antonio Velázquez de Mampaso.

Encuétrase después la **capilla del Señor de la Columna**, cuyo retablo fué labrado de 1620 á 1624 por Gaspar Guerrero y peca del mal gusto que ya iba introduciéndose en la arquitectura; la imagen de Sta. Lucía parece de Alonso de Mena y son obras de José Risueño los lienzos de Sta. Catalina y santa Rosalía, éste último notable por su belleza y hermoso colorido.

La siguiente capilla no tiene interés artístico, y á continuación está la **de Sta. Teresa**. Hizo también su retablo Gaspar Guerrero en 1618; es de mejor gusto y consta de dos cuerpos, cuyos encasamientos contienen la estatua de la santa y cinco buenas pinturas, hechas de 1620 á 1622 por un carmelita descalzo, probablemente el hermano Adriano. Los cuadros de la Inmaculada y el Angel Custodio de los altares colaterales son de los primeros trabajos de Juan de Sevilla. En la inmediata **capillita de S. Blas** hay otras dos pinturas del mismo artista, que representan á los Stos. Onofre y Jerónimo.

Á **S. Cecilio** está dedicada la capilla que ocupa el centro del ábside; sus tres retablos de mármol blanco y bronce fueron labrados de 1779 á 1787 con traza de D. Francisco Aguado y sus esculturas son obras del citado Verdiguier, muy poco estimables; en la hornacina principal está la de S. Cecilio, sobre el frontón la Fe, S. Indalecio y S. Torcuato, y en los colaterales S. Emigdio y S. Juan de Dios; del mismo artista, pero más apreciables, son los ángeles que adornan las paredes.

Sigue la **capillita de S. Sebastián**, en la que es de notar un bello lienzo con el martirio del santo, obra de Juan de Sevilla, y después la **capilla de Sta. Ana**, que tiene otro retablo, labrado por Gaspar Guerrero en 1615; el bello grupo de su prin-

principal encasamiento es del siglo XVI y representa á Sta. Ana con la Virgen sobre sus rodillas acariciando á Jesús niño; las pinturas de los otros encasamientos y el estofado del retablo é imagen son obras de Pedro Raxis. Dos cuadros de Atanasio Bocanegra se admiran en los arcos colaterales, que representan á S. Juan de Mata y S. Félix de Valois; el primero de ellos es de lo mejor que pintó y está firmado en 1674.

La pequeña **puerta del Colegio** es notable exteriormente por el relieve circular del *Ecce Homo* que tiene encima, obra de Siloee; lo restante de su decoración lo hizo Sancho del Cerro en 1530. Junto á ella vese el antiguo **Colegio Eclesiástico**, edificio del siglo XVI, en cuya fachada es de notar la estatua de S. Cecilio, esculpida por José Risueño. En lo alto de la escalera se conservan cuatro antiguas columnas, que debieron de estar en la Mezquita Mayor—hoy Sagrario—y se traerían aquí en 1662 cuando se derribó mucha parte de ella; dos de sus capiteles parecen godos y los hay análogos en Córdoba y Toledo, los otros son del primer período árabe y los fustes están hechos con preciosos mármoles jaspeados.

La última capilla del ábside contiene la bella **portada de la Sacristía**, que se acabó en 1534 y es obra de Siloee seguramente; su arco está muy adornado y ocupan sus enjutas graciosas figuras de ángeles dispuestas con novedad, en las pilastras encajan grandes candeleros y sobre la cornisa hay un encasamiento circular con bello relieve de Ntra. Señora acariciando al Niño, obra al parecer de Siloee, así como las estatuas de S. Pedro y S. Pablo que surgen á los lados. Por encima hay un cartel con esta inscripción: "*Vestibus hic sacris locus est. Depone sacerdotes exuvias hominis veteres (sic) atque indue Christum.*" Ó sea: "Este es el lugar de las vestiduras sagradas: depón, ó sacerdote, los despojos del hom-

bre viejo y revístete de Cristo,, Las hojas de la puerta fueron encomendadas á Siloe en 1561, el cual talló ciertamente los admirables bustos de los Apóstoles que vemos en los tableros altos.

En la **Antesacristía** hay un cuadro de S. Juan de Dios, firmado por Pedro de Raxis, seguramente el mozo, pues su padre del mismo nombre falleció cuatro años antes de ser beatificado el santo; ocho lienzos de escaso mérito pintados en 1714 por un tal Cano; una Virgen, al parecer de Maella; la anunciación de los Pastores, obra de Leandro Basano, y por último otra bella pintura con la Sagrada Familia, de Juan de Sevilla. La **Sacristía** fué construída en el siglo XVIII y carece de interés monumental; en medio de ella está la mesa de cálices con magnífico tablero de serpentina, pero lo verdaderamente admirable es el Crucifijo de tamaño natural, obra de Juan Martínez Montañés y parecidísimo al tan celebrado de la Catedral de Sevilla. En la urna que hay debajo vese una imagen de la Inmaculada, pequeña de tamaño, pero colosal en magestad y belleza, escultura quizá la más acabada de Alonso Cano, quien la hizo para el facistol del coro en 1656. El gran cuadro de la Anunciación fué pintado por el mismo Cano y estuvo en el hospital de la Encarnación; uno de la Inmaculada es de su discípulo Atanasio; la pequeña tabla con la Virgen y el Niño se atribuye á Leonardo de Vinci, y entre los demás cuadros son de notar varios en cobre italianos, un S. Pedro, una copia del retrato del Sr. Ascargorta, hecha por Medina, y uno de los que hubo en la capilla mayor antes de pintar Cano los suyos. El inmediato **oratorio** está profusamente decorado á lo churrigueresco, pero en su altar descuella el hermoso lienzo de la Concepción, original de Alonso Cano y un precioso Crucifijo de marfil; también aquí se conserva la otra pequeña imagen de Ntra. Sra. del Rosario, esculpida por Cano para la urna del facistol en

1664, cuando el Cabildo dispuso colocar la primera en la sacristía.

Quedan cuatro riquísimos **ornamentos** del siglo XVI, único resto de los muchísimos que en éste se costearon y figuran en los inventarios, desde 1511; el primero es de brocado blanco y obstanta anchas cenefas de imaginería y adornos romanos bordados en oro y sedas, como era costumbre; parece ser el citado en un inventario de fines del siglo XVI así: "Terno de brocado rico de tres altos que se adobó; es el que dicen del faldellín de la Reina,,. Ignoramos la razón de esto, á lo cual no se hace referencia en los anteriores inventarios; pero el estilo de los bordados corresponde al último tercio de aquel siglo. Más antiguo es el terno amarillo, cuya tela es de brocado de oro raso, trepado de terciopelo verde formando lazos; la cenefa de imaginería de su capa fué comprada á unos mercaderes en 1544 y aunque de incorrecto dibujo, los varios adornos árabes que obstanta, la hacen estimable, como perteneciente al arte mudéjar; la de la casulla, más correcta y de puro estilo romano, fué bordada en el mismo año por Bartolomé Daza. El ornamento rojo fué hecho por Juan de Villalón desde 1584 á 1594; tiene cenefas de imaginería y cubierto el fondo con adornos de oro bordados en el terciopelo. Negro es el cuarto terno, con fondos iguales al anterior y cenefas, bordadas al parecer por el mismo artífice, con escudos del arzobispo D. Pedro de Castro; pero la de su capa es muy superior en mérito y más antigua.

En cuanto á **alhajas** es la más notable la custodia, regalada por la Reina Católica para la procesión del *Corpus Christi*; forma un templete exagonal sostenido por columnillas y con bellissimo chapitel de mazonería, que remataba en una cruz; su pie es de forma semiesférica con follajes y escudos de los Reyes Católicos, todo ello del mismo estilo. La manzana

que hay en medio del ástil fué hecha en 1565 por Francisco Téllez según el estilo romano, por haberse roto la primitiva; á la vez labró seis soportes para apoyar el templete y añadió otro basamento exagonal con relieves cincelados y jarrillos en los ángulos; la altura de todo ello es de 1'50 metros. En el siglo XVII se hizo otro pedestal en forma de pirámide con cuatro jarras para flores, y además, á fines del pasado, añadióse otra base cuadrada y mayor, donde todo ello descansa.

Entre los cálices es interesante uno de estilo ojival y romano mezclados, que lleva el escudo del arzobispo D. Antón de Rojas y las marcas del platero Arias; otros hay bellos y muy ricos, pero de fechas posteriores. La cruz capitular fué labrada por Téllez con buen gusto en 1564. También hay una arquita con cinceladuras, quizá del mismo autor; pero muchas otras alhajas de gran valor y estima que había en el siglo XVI han desaparecido. Los grandes candeleros y cruz que sirven en las fiestas principales fueron ejecutados en Roma con mucha destreza y relativa corrección en el siglo pasado, y dicen que los regaló el Cardenal Beluga. La urna para el jueves Santo la hizo el platero Juan Serrano Salvaje, y la bella cruz de ébano y bronce, que sirve diariamente en el altar mayor, fué regalo de Pío VI á la Cartuja de esta ciudad. Finalmente merece atención el anillo signatorio de Sixto IV, adornado con símbolos de los Evangelistas, las armas del Pontífice y la inscripción SISTVS II.

Volviendo á la iglesia, notaremos en una hornacina inmediata al arco de la sacristía una bella imagen de Sta. Bárbara del siglo XVI; después encuéntrase el **altar de Santiago**, cuyo retablo barroco, pero bien tallado, se hizo en 1707 por Juan de la Torre con traza de Hurtado Izquierdo; la imagen del santo apóstol es obra de Alonso de Mena (1640); el cuadrado de la Virgen de los Perdonés, que hay encima, lo regaló

á la Reina Católica el papa Inocencio VIII en 1491, juntamente con la rosa de oro, y ante ella se dijo la primera misa después de la Reconquista en la Mezquita de la Alhambra. La estatua de S. Cecilio es de José Mora, y de su hermano Diego la de S. Gregorio; la de la Inmaculada debe atribuirse á Pedro de Mena y son de Risueño las pinturas de S. Pedro Pascual y Sto. Tomás de Villanueva. Al pie de este altar fué sepultado el humilde arzobispo D. Martín de Ascargorta, quizá el que más se desvivió por adornar esta Iglesia.

El testero contrario á la puerta del Perdón lo ocupa la suntuosa **portada de la Capilla Real**, cuyo estilo ojival florido contrasta notablemente con todo lo demás; su arco semicircular afestonado contiene imágenes de los Stos. Juan Bautista y Juan Evangelista y otras más pequeñas de seis Apóstoles en la archivolta; las enjutas ostentan labores plateadas y encima aparece el escudo de los Reyes Católicos, con las armas de Navarra, y coronas con el yugo y flechas que tenían por divisas. Levántanse á los lados del arco grandes pirámides, de las que sobresalen hermosas figuras de escuderos de maza; en lo alto, sobre un arco conopial y la leyenda: "*Laudent eam opera eius*", vese la adoración de los santos Reyes, figuras de S. Jorge y Santiago, cobijadas por elegantísimos doseletes, y otros adornos de bella traza y ejecución esmerada. Dirigió esta obra maestro Enrique Egas y sospechamos que Nicolás de León fuera autor de sus imágenes, que ya presienten el renacimiento de la forma, junto con aquella sencillez y reposo del goticismo. Sobre los pilastrones inmediatos hizo esculpir Siloe grandes escudos de los Reyes y del Emperador, sostenidos por ángeles mancebos.

El **retablo de Jesús Nazareno**, churriguesco y malo, fué trazado en 1722 por Marcos Fer-

nández de Raya y lo tallaron Félix Rodríguez y José Narváez; pero el mérito de sus cuadros bien suple la fealdad que les rodea: el que figura el encuentro de Ntra. Señora con Cristo en el camino del Calvario, es de lo más bello que pintó Alonso Cano, cuyos son también los del Salvador, la Virgen y S. Agustín; del Greco es el S. Francisco, y de José Ribera los de la aparición del Niño Dios á S. Antonio, martirio de san Lorenzo y la Magdalena, este último restauradísimo y perdido; también era de Ribera el original del lienzo de S. Pablo primer ermitaño, robado de aquí en el año 1844.

Sigue la **capilla de la Sma. Trinidad**, rica también en pinturas: la de la muerte de S. José es de Carlos Maratta y fué traída de Roma, juntamente con los otros lienzos que representan el descendimiento del cuerpo de Cristo, S. Francisco, la Magdalena y dos de Ntra. Señora. El de la Sma. Trinidad, obra de Alonso Cano notable por su originalidad, fué boceto para otro de gran tamaño que hubo en el convento de S. Antonio, el cual, robado del Museo, parece se conserva en la galería de Mr. Banks, Kingston Lacy. Los retablos colaterales son de estilo chino y contienen copias de Ribera; por encima del de la izquierda vese una Sagrada Familia, de estilo de Sassoferrato y enfrente un bello cuadro con la aparición de la Virgen y el Niño á un obispo, que es de las pocas obras conocidas de Pedro de Moya.

Sobre la **puerta del Sagrario** hay una Encarnación pintada por Atanasio, y á mano izquierda un cuadro, ante el cual, según tradición, acostumbra orar S. Juan de Dios, y se dice que por él fué escrito este letrero: AGAN BIEN POR SI MISMO I ACORDAOS DE LA CVENTA Q̄ EMOS DE DAR A DIOS.

La última del templo es la **capilla de S. Miguel**, decorada suntuosísimamente por el arzobispo D. Juan Manuel Moscoso y Peralta de 1804 y 1807;

D. Francisco Romero de Aragón trazó y dirigió la obra, Adán esculpió en mármol blanco el relieve del Arcángel, y D. Manuel González fué autor del grupo de la Trinidad que corona el retablo; es éste de orden compuesto y lo forman exquisitos mármoles de la comarca, combinados con mucho acierto, siendo de notar las columnas de serpentina de la sierra Nevada, con basas y capiteles de bronce. Á los lados, sobre mármóreos pedestales, se admiran dos tibores grandes de porcelana de China. También es de mármoles el retablito colateral, donde se venera un bellissimo cuadro de Alonso Cano, copia de la célebre Dolorosa esculpida por Gaspar Becerra, tal como estaba en su altar; fué robado en 1873, mas á poco se descubrió con gran júbilo de los granadinos. La urna cineraria del espléndido arzobispo con su estatua es obra de D. Jaime Folch.

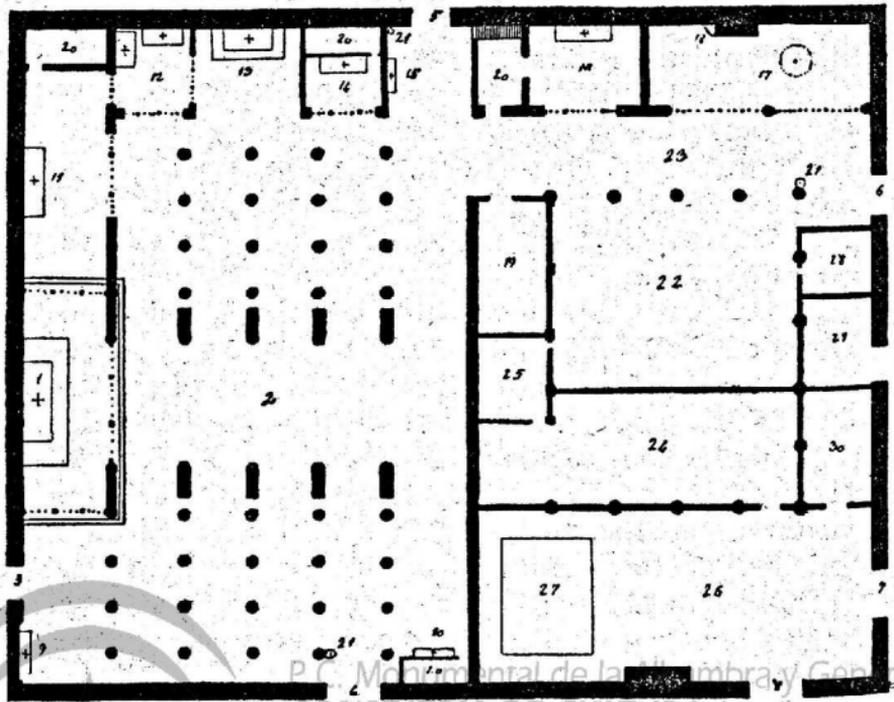
Finalmente encontramos una portada, semejante á la de la sala Capitular, copiada de aquélla en 1699 por un francés, con menguado acierto, la cual conduce á la Contaduría. Á su lado hay un cuadro grande del descanso en la Huida á Egipto, copia de otro italiano muy reproducido, y sobre las tres puertas de la fachada se ven copias de composiciones flamencas, con alegorías alusivas á la Eucaristía y triunfo de la Iglesia. Las nueve claraboyas tienen vidrieras pintadas, con el Espiritu Santo y varios santos y beatos, que vivieron en esta ciudad ó fueron sus obispos, hechas en 1884 por la casa Mayer de Munich.

**Sagrario.** En el sitio que ocupa existió la **Mezquita ó Algima Mayor** de la ciudad, cuya construcción parecé se remontaba al siglo VIII ó poco menos, y quizá se alzaría sobre las ruinas de algún templo cristiano. Según los datos de Aben Al-jatib, publicados por el Sr. Riaño, en 1115 un tal Abderrahmán ben Mohamad el Moaferi labró un baño público al norte de ella, que fué demolido poco antes

de 1505 juntamente con diez y siete tiendas para formar el cementerio de la iglesia; el mismo Abderrahmán, en el año siguiente, "se dedicó á mejorar el techo de la mezquita desde su patio ó zaguán y sustituyó á los pies derechos que la sustentaban columnas de mármol, cuyos capiteles, así como las puertas, hizo venir de Córdoba, y además enlosó el zaguán con solería de piedra dura,,.

En la madrugada del día 18 de diciembre de 1490 Hernán Pérez del Pulgar, el de las Hazañas, acercábase á esta ciudad para realizar la más renombrada de cuantas ocuparon su romancesca vida; por el cauce del Darro, acompañado de sus escuderos, llegó hasta la puente de los Curtidores, donde él y otros seis dejaron sus caballos y saltaron á la ribera de la Tenería; guiados por el converso Pedro del Pulgar, atravesaron la Gallinería, el Zacatín y calleja de la Azacaya de los Tintes, que desembocaba derechamente en la plaza de la Mezquita, á donde salían las puertas de ella. Ante la principal encendió Pulgar una hacha ó cirio, tomó posesión en nombre de Sta. María de la Expectación, cuya fiesta se conmemora en aquel día, y dejó clavado con su puñal en la misma puerta un rico pergamino en el que había hecho escribir el Ave María, otras oraciones y debajo quién, para qué y por quién tomaba posesión de la Mezquita; esto cumplido pasó á incendiar la inmediata Alcaicería, mas un descuido hizo que fueran descubiertos por la ronda mora y á toda prisa hubieron de escapar, dejando la ciudad poseída de grandísimo sobresalto y pavor. Dueños ya de ella los cristianos, en 1501 erigióse aquí una parroquial, con la misma advocación que Pulgar le había impuesto, y después instalóse en ella la Catedral hasta que pudo trasladarse al nuevo templo.

Quédannos de tan notable monumento las columnas del colegio Eclesiástico, breves descripciones y un plano que hemos descubierto y aquí reproducimos,



PLANO DE LA MEZQUITA MAYOR (SAGRARIO) HECHO EN 1704.

- |                                     |                             |
|-------------------------------------|-----------------------------|
| 1 Altar mayor.                      | 16 Cap. de los Remedios.    |
| 2 Nave principal.                   | 17 Pila del Bautismo.       |
| 3 Puerta de la Capilla Real.        | 18 Tinaja de agua.          |
| 4 Id. de la Iglesia Mayor.          | 19 Sacristía principal.     |
| 5 Id. de la calle de los Arquillos. | 20 Sacristías.              |
| 6 Id. de la Librería.               | 21 Pilas.                   |
| 7 Id. del Ave María.                | 22 Patio.                   |
| 8 Id. de la Contaduría.             | 23 Claustro.                |
| 9 Altar de Pulgar.                  | 24 Carpintería.             |
| 10 Id. de la Encarnación.           | 25 Cementerio.              |
| 11 Cap. de los Granadas.            | 26 Patio de la Carpintería. |
| 12 Id. de los Reyes.                | 27 Alberca.                 |
| 13 Altar de S. José.                | 28 Cuarto secreto.          |
| 14 Cap. del Santo Cristo.           | 29 Oficio de Cruzada.       |
| 15 Altar de Ánimas.                 | 30 Carpintería.             |

hecho antes de derribarlo para conservar memoria de las capillas y de algunas sepulturas. Su extensión era de 140 pies de NE. á SO., y 110 de NO. á SE. próximamente; en esta dirección extendíanse diez series de á quince arcos, sostenidos por gran número de columnas de mármoles jaspeados sin basas, algunas también sin capiteles y los de las demás no correspondían á sus fústes, siendo mayores ó menores de lo preciso y otros de yeso, lo cual comprueba perfectamente el texto de Aben Aljatib. Formaban estos arcos once naves de 10 pies de anchura, excepto la central y extremas que eran mayores, y estaban cubiertas con techos, ya muy maltratados al mediar el siglo XVII. Las paredes eran de argamasa, y con respecto al número de sus puertas, consta solamente que había tres hacia la Capilla Real y dos tapiadas á la parte contraria, encima de las cuales veíanse inscripciones, cuya traducción es como sigue: "Asiste á la zalá y teme á Dios y es lo que habeis de ser pedidos cuenta en él, y es el que crió los cielos y la tierra con la verdad, y el día que dice que sea algo fecho es fecho; su dicho es verdad y suyo es el reino,..." "Levántate á orar, que la oración quita y aparta del pecado y de lo mundano, y cierto el nombrar y mentar á Dios es lo mejor, y Dios entiende vuestros fechos,." En otra puerta había una alcoránica é incompleta en caracteres cúficos, y por último Echeverría publicó otra del mismo linaje, que dicen estaba sobre la puerta principal. Á la parte de septentrión extendíase el patio, en cuyo frente estuvo la torre antes referida, cuya altura era de 48 pies por 16 de base, y su construcción de piedra franca, idéntica á la de otra que veremos en S. José, fábrica que también se repetía en algunas puertas de la Mezquita; en dicho patio hubo un pozo de 136 pies de hondo, hecho de rosca de ladrillo y con escalera para limpiarlo.

Cuando acomodaron la Mezquita para iglesia pu-

sieron el altar mayor en la pared oriental, ante él cortaron arcos de todas las naves formando otra bien ancha en aquel sentido y se reforzaron con fenecies los inmediatos. Ésta y las demás mutilaciones que se hubieron de realizar para hacer capillas en derredor, ocasionaron inevitables resentimientos en la obra vieja, que precisaron la demolición de toda la mitad occidental en 1661, haciéndose en su lugar un patio con tres claustros y otras dependencias, como se ve en el plano; poco después, al reconstruir la pared medianera con la Catedral, se extendió la ruina á lo demás, y al fin todo vino al suelo inevitablemente en 1704.

Siloe, conformándose también con la primitiva traza, había proyectado en este sitio el claustro de la Iglesia y en su centro la capilla del Sagrario, cuyo pensamiento persistió hasta que el arzobispo Ascargota propuso labrar únicamente Sagrario. Para ello buscaron arquitecto de reconocido mérito, y habiéndose tenido los mejores informes de D. Francisco Hurtado Izquierdo, maestro de la Catedral de Córdoba, se le hizo venir y en un día trazó la planta del edificio que se proyectaba; informó de ella favorablemente el escultor José Mora y en su consecuencia fué aprobada por el Cabildo á principios de 1705 y nombrado su autor maestro mayor de la Iglesia. Comenzaron las obras á costa de las rentas arzobispales, pero agotadas éstas, se suspendieron, teniendo las paredes ocho varas sobre tierra; Hurtado se ausentó, y cuando trataron de avanzar algo los trabajos en 1717, encomendóse la dirección á José de Bada, maestro de cantería, con título de aparejador. Definitivamente en 1722 se reanudaron las obras con nuevos recursos, y siendo Bada maestro mayor avanzaban con rapidez, cuando en 1738 alarmó cierta hendidura en una de las pilastras de la cúpula; reconociéronla entre otros D. José Gallego, D. Alfonso del Castillo,

D. Vicente de Acero, el P. Francisco Gómez, de la Compañía de Jesús, Bada y el aparejador Isidoro Albó, resultando el percance sin importancia y quizás motivado por la caída de un sillar. En 1745 estaban cerradas todas las bóvedas, salvo la cúpula del centro, que se hizo de ladrillo y madera en el año siguiente, y no de sillería, por faltar grueso á los pilastrones. Emprendióse después la decoración del edificio y finalmente en 29 de septiembre de 1759 se celebró su dedicación y quedó abierta al culto.

Pocos elogios merece la arquitectura de este edificio, tanto por su mala traza, como por el pésimo adorno que llena sus bóvedas y principales miembros. Forma un cuadrado de 33'85 metros de lado, en el que se inscribe una cruz griega, cuyos brazos terminan en ábsides poligonales; sostienen el crucero cuatro pilastrones adornados con columnas de orden compuesto, y otras agrupadas descargan los demás arcos, excepto los de las capillas que tienen columnas dóricas; la cúpula central carece de linterna, pues hubo que derribarla á seguida de hecha; los brazos de la cruz tienen bóvedas baidas y son de aristas las de los cuadrados angulares.

Hacia poniente está la puerta principal, adornada por fuera con dos cuerpos de columnas corintias de mármol pardo y estatuas de S. Pedro, S. Juan Nepomuceno y S. Ibón, obras de Agustín Vera Moreno; se habían proyectado otras dos puertas laterales, que se vendieron después de hechas y tenían columnas salomónicas. Volviendo al interior, las estatuas de los Evangelistas de mármol blanco, que adornan tan desdichadamente los pilastrones, son también de Vera, y los relieves del púlpito, de Pedro Tomás Valero. El tabernáculo es de lo peor que puede imaginarse, trazado por Bada, hecho de preciosos mármoles y con pequeñas esculturas de Santos Padres y la Fe, las primeras de Vera y ésta de Tomás; en el ábside

hay una imagen de S. Pedro, de principios del siglo XVII, y las puertas de la sacristía con figuras de mármol, obras de Tomás Valero, que representan á S. Miguel y S. Rafael, como también lo son las de san Joaquín y Sta. Ana que hay en lo alto; el bello cuadro de S. José y el Niño es copia de Cano hecha por Juan de Sevilla. En los ábsides colaterales hay retablos churriguerescos, labrados por Nicolás de Moya; en el de la izquierda se venera un Calvario, al parecer de Diego Aranda, y en el otro la antigua Virgen de los Remedios; además hay un cuadro de la adoración de los Reyes, obra de Miguel Jerónimo de Cieza, y otros de la Santa Familia y Asunción, respectivamente de Melgarejo y Atanasio.

En otras capillas se ven relieves de S. Cecilio y san Juan de Dios, hechos por Pedro Tomás, y en el baptisterio la magnífica **pila** de mármol blanco, principal obra de arte de esta iglesia y uno de los más antiguos ejemplares de puro Renacimiento que poseemos. Su pie está adornado con bichas y festones, rematando en un capitel jónico, sobre el cual descansa la pila, ceñida por preciosa cenefa de ornato, en la que resalta, dentro de una corona de follaje, el escudo del arzobispo D. Antón de Rojas; hemos descubierto que la hicieron de 1520 á 1522 maestre Francisco Florentín y maestre Martín Milanés, de quienes no tardaremos en ver otras obras. En la pared hay un cuadro hecho por Antonio Jurado en 1804. Otra capilla conserva un relieve del siglo XVI con la adoración de los Magos, y la inmediata de S. Pedro corresponde á la que en la antigua iglesia poseían los descendientes de D. Pedro de Granada, en la cual se conservaban siete banderas que D. Alonso de Granada ganó á los moros, peleando en favor de los Reyes Católicos. En la sacristía es de notar un buen Crucifijo del siglo XVI, y finalmente en un pasadizo que hay en el testero del templo á mano izquierda, ábrese

la **capilla de Pulgar**, que el Emperador cedió al valeroso caudillo en 1526, precisamente donde había consumado su arriesgada empresa. En el pavimento vese la piedra de su sepulcro con esta inscripción: Aquí está sepultado el mag.<sup>co</sup> cavallero Fernando de Pulgar S. del Salar el qual tomó posesión desta Sta. Iglia. siendo esta cibdad de moros. Su Magestad le mandó dar este enterramiento. Falleció á XI de ag.<sup>o</sup> de MDXXXI a.<sup>s.</sup> En el altar consérvase una tabla grande con la Santa Familia, de buena mano, á cuyo lado aparece la manopla de un guerrero sujetando una hacha encendida, y en el escabel este letreiro: "Su Magestad esta capilla mandó dar á Hernando de Pulgar señor del Salar por ser el lugar donde con los suyos posesión tomó desta sancta iglesia a 1490 estando en esta cibdad Mulei Baudeli rey della acabose esta obra a 1531.„ Bien puede atribuirse esta pintura á Pedro Machuca, que gozó en Granada de extraordinario crédito como pintor y es el único que á la sazón cultivaba aquí la manera italiana. Por debajo hay otras más pequeñas y en la pared frontera una copia del retrato del caudillo.

Otros muchos personajes fueron sepultados en esta iglesia, cuyos restos se han extraviado, como son: el primer arzobispo Fr. Hernando de Talavera, cuyo sepulcro se veneraba á la izquierda del altar mayor; el tercero, Fr. Pedro Ramiro de Alva; el célebre cronista Pedro Mártir de Angleria, prior que fué de esta Catedral; los infantes D. Pedro y D. Alonso de Granada, la primera esposa de Siloe y el arquitecto Ambrosio de Vico. El arco inmediato á la capilla de Pulgar da entrada á la

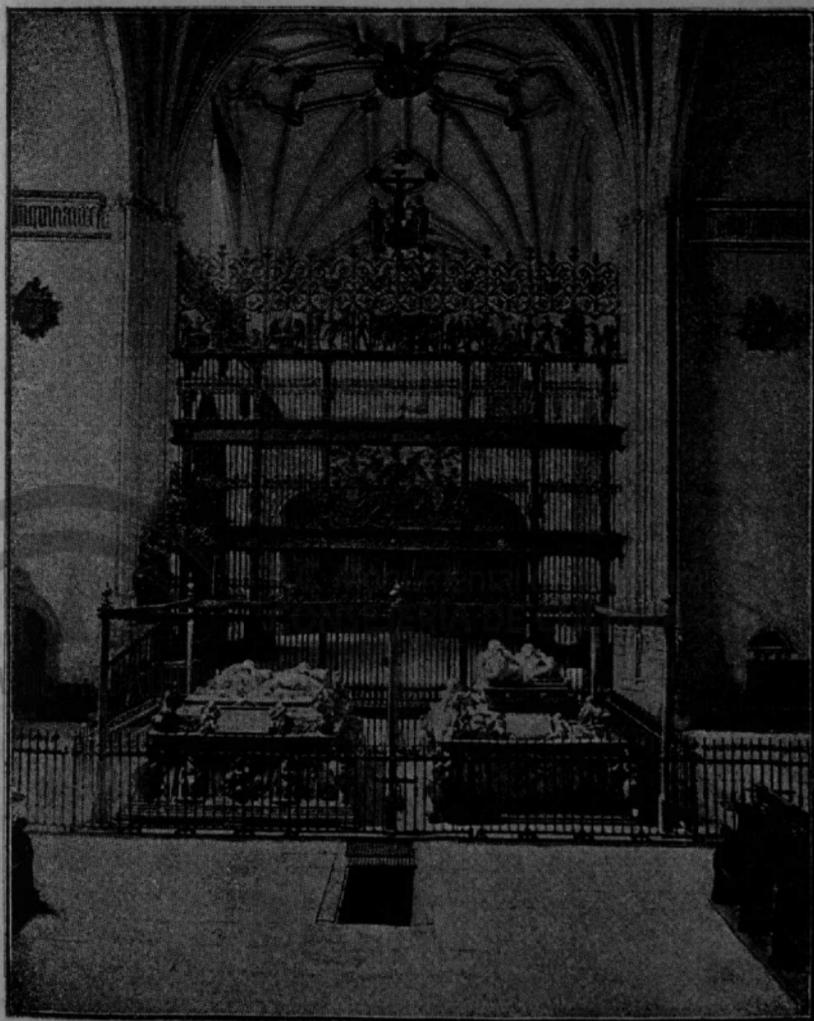
**Capilla Real.** Los Reyes Católicos, en su testamento de 13 de septiembre de 1504 y cédula de la misma fecha, mandaron labrarla para sepultura de sus cuerpos, dando una última prueba de su predilección hacia esta ciudad, que tan heróicos esfuerzos les

había costado reducir á su cetro. Después la Reina en su testamento último, dispuso labrar á sus expensas esta Capilla y dar á ella las reliquias y ornamentos de su capilla y algunas alhajas, á lo que se agregó su librería, gran cantidad de pinturas y varias estatuas. Murió á poco y fué depositado su cuerpo en S. Francisco de la Alhambra, donde se instaló provisionalmente la Capilla; doce años después el cadáver de su esposo era también traído á dicha iglesia, porque dispuso que lo enterraran junto á su primera mujer y se dieran á la Capilla los ornamentos, reliquias y joyas sagradas que poseía y varios tapices.

Entre tanto se hacía este edificio, cuya traza se encomendó á varios maestros en 1506, pero la dirección de las obras estuvo á cargo de maestre Enrique Egas, con intervención del maestro de la Catedral de Sevilla Pedro de Morales. Cuando se comenzaban á labrar las paredes, en 1509, advirtieron al Rey que la traza iba errada y de seguir así perderíase toda la obra, sobre lo cual interrogado maestre Enrique, manifestó que la Capilla era estrecha, pues tenía 48 pies por 170 de largo, y para esta largura y aun para el ancho era baja en 70 pies, así como las capillas hornacinas. Entonces el Conde de Tendilla hizo venir á Pedro de Morales y á otro maestro de cantería que había hecho su monasterio, para que la reconociesen, y entre las varias trazas que hicieron para enmendarla ó elegirla de nuevo, el Conde propuso al Rey la enmienda "de los pilares; porque es muy poco lo que se pierde de lo fecho y se face el cimborio que es una cosa que da mucha vista y afermosea en gran manera la Capilla y face el edificio real y magnífico, que agora no lo es y quítanse los confesorios y la estrechez de las capillas fornecinas," (1). Pocos años después, según cierto documento citado por D. Francisco Pí y Margall,

---

(1) Nos ha facilitado estas noticias nuestro amigo el Sr. Riaño.



INTERIOR DE LA CAPILLA REAL.

maestre Enrique, Morales y Lorenzo Bázquez fueron nombrados "para ver la obra é tramar el cimborio é tribuna,,. Es de notar que en todos los documentos no se consigna el apellido de maestre Enrique, pero lo hallamos en un memorial del año 1519, por el cual venimos en conocimiento de que es el mismo Egas, que tan preciadas obras dejó en Toledo y Valladolid, que fué primer arquitecto de nuestra Catedral y dirigió parte de la iglesia Mayor de Alhama, desde antes de 1524 hasta 1532. En 1517 se había terminado esta Real Capilla, y después se labraron el retablo, reja, sepulcro, sillería, etc., por lo cual hasta 10 de noviembre de 1521 no se trajeron los cuerpos de los Reyes y del príncipe D. Miguel desde la Alhambra. Cuando vino á esta ciudad el Emperador en 1526 parecióle capilla de mercader más que de reyes, por la estrechura grande y obscuridad que tenía, y pensó que se trasladasen los cuerpos reales al nuevo edificio de la Catedral, luego que estuviera terminado, en lo cual se fundó el Cabildo para solicitar después que esto se realizara; afortunadamente no se accedió, conservando la Capilla su independencia, en continua lucha con aquella corporación, y aun le queda algún resto de su antigua grandeza.

Pertenece la iglesia al estilo ojival florido y es una de las últimas que en España se construyeron de este género; su longitud alcanza á 50'80 metros y la anchura á 21'80. El referido arco por donde entramos desde el Sagrario fué abierto en 1521, á consecuencia de una real cédula expedida tres años antes; está adornado con nervios góticos y follajes, y ciérralo una bella reja de hierro, mandada hacer en 1526, con el escudo imperial y adornos platerescos de ejecución esmerada. Luego se encuentra un pasadizo con capillitas á sus extremos, provistas de rejas del mismo estilo, y en el frente un arco trilobulado que da paso á la nave del templo por su hastial de los pies; la decoración in-